

domingo 6 de Mayo de 1973 NUMEROS 92

El pensamiento de Jacques Maritain

Por René Uribe Ferrer

Jacques Maritain muere de más de noventa años, cuando su extensa obra filosófica, iniciada desde 1910, había comenzado a caer en el olvido superficial. En la historia de la cultura se dan el olvido superficial y el olvido profundo. Este es el que cobija, no sé si piadosa o cruelmente, a quienes realizan una labor de mero fuego de artificio sin dejar honda huella en el campo del pensamiento. Es, inevitablemente, un olvido definitivo. En cambio al olvido superficial han estado y estarán sujetos todos los grandes hombres que contribuyen a construir la cultura humana. Las modas (que no son cultura sino subproducto de ella) los sepultan para luego, muchas veces, sacarlos nuevamente a la luz de la propaganda. Pero, aunque no vuelvan, otras muchas veces, a gozar del brillo de una fama póstuma, siguen influyendo profunda y positivamente sobre las minorías auténticamente cultas. Este es el caso, para mí indudable, de Maritain.

Convertido al catolicismo desde 1.906, a un catolicismo perseverantemente fervoroso hasta el día de su muerte, se consagró a la difusión de la filosofía tomista. Difusión no significa vulgarización, ya que, al contrario, profundizó sin cesar en diversos sectores del pensamiento de Santo Tomás. Ello no lo llevó, como a muchos de sus rutinarios colegas, a enmohecerse en el pasado. Al contrario, fue un pensador de avanzada en

es el oficio propio de la sabiduría metafísica— los principios del conocimiento humano. De tal manera que, en definitiva, las posiciones intelectuales, mucho más netas hoy que hace cien o doscientos años, gracias a la evolución de la filosofía moderna, nos obligan a escoger entre los dos términos de esta alternativa: realismo integral, en el sentido de Santo Tomás, o irracionalismo puro ("El Doctor Angélico", 1930).

Y refiriéndose a la aceptación parcial de otros sistemas, escribe: "Obtendremos provecho de tales sistemas, no mediante préstamos o intercambiando con ellos ciertas concepciones e ideas particulares, sino porque gracias a ellos veremos más profundamente en nuestra propia doctrina, la enriqueceremos desde adentro y extendemos sus principios a nuevos campos de exploración, a los que inevitablemente atenderemos con mayor diligencia, pero que seguirán empero estando informados, solo que con vitalidad y potencia mayores, por dichos principios" ("El alcance de la razón").

Este tomismo rígido explica su incompreensión, no solo frente a Bergson sino también a filósofos católicos como Molina y los demás escolásticos independientes del pasado: y, entre sus contemporáneos, frente a Blondel, a los existencialistas como Marcel y al padre Teilhard de Chardin. De San Agustín, por ejemplo, dice que "no es un filósofo más

des parciales, y ninguno tiene el privilegio de la Verdad absoluta. En otras palabras, si la filosofía está por encima de los sistemas.

¿Es la segunda una posición escéptica? Al contrario. Creo, y creen muchos, que la forma más positiva de superar el escepticismo —no me atrevo a decir que la única— es la de aceptar que todos los grandes filósofos nos han enseñado y nos enseñan verdades, y que la Verdad absoluta nunca podrá ser abarcado por la mente humana. Pero nuestro mayor acercamiento a la verdad se da, como dice muy bien

Ortega y Gasset, por una suma de perspectivas. Suma que nunca agotaremos. Ya Leibniz, tres siglos antes, había escrito genialmente: "He comprobado que la mayor parte de las sectas (filosóficas) tiene razón en una buena parte de lo que asientan, pero no en lo que niegan". O sea, no en aquello en que pretenden erigirse como únicas depositarias de la verdad.

¿Significa lo anterior un desconocimiento del altísimo valor filosófico de Santo To-

lor perdurable. Analizaré solo algunos aspectos de los dos últimos.

UNA NUEVA CRISTIANDAD

Su libro "Humanismo integral", publicado en 1.936, es una de esas obras que hacen historia, en el sentido profundo del término. Contribuyó más que ninguna a crear el ambiente para la aceptación por la Iglesia Católica de la auténtica libertad religiosa y de la construcción de un mundo nuevo sobre el pluralismo de confesiones religiosas y políticas. O sea que está en la raíz de la Declaración sobre la libertad religiosa y del Decreto sobre el Ecumenismo del Concilio Vaticano II. Pero entre 1936 y 1965, Maritain tuvo que soportar los ataques de muchos católicos por lo que consideraban próximo a la herejía. Con el fervor y con la libertad del cristiano auténtico mantuvo siempre su posición frente a sus contradictores.

Con plena lucidez y audacia para aquellos años, tan lejanos y cercanos a la vez, escribía: "La división religiosa

mente, después de terminada la segunda guerra mundial, en la necesidad de un humanismo de inspiración cristiana que impregnara el orden social y político nacional e internacional, como única garantía para una auténtica paz basada en la justicia. Y denunció con vehemencia los falsos humanismos nazista y marxista que habían desencadenado la guerra, así como el conformismo burgués de muchos cristianos, traidores al mensaje de la caridad evangélica.

Tal denuncia ha caído en gran parte en el vacío. Gran mayoría de cristianos se alinea hoy, bien en el grupo del imperialismo capitalista enmascarado de democracia, o bien en la línea de colaboración con el marxismo, que con el pretexto de luchar contra el capitalismo y el imperialismo, erige un capitalismo de Estado y dos formas de imperialismo —soviético o maoísta— para escoger. Ambas fuerzas trabajan, a pesar de la ingenuidad de muchos de sus seguidores, por la alienación, la esclavitud del hombre. La denuncia de Ma-

haber sido la época de Santo Tomás, San Buenaventura y Dante, pero también lo fue de las continuas guerras feudales y religiosas, del duelo justificado como juicio de Dios y de una cantidad inmensa de aberraciones morales, encubiertas unas y toleradas otras; de la inquisición, las conversiones forzadas, las persecuciones y exterminios masivos. Para saber lo que fue la Edad Media con sus enormes luces y sus enormes sombras, basta leer el apasionado pero veraz denuncia de uno de sus mayores genios: la Divina Comedia. No. La Edad Media no fue ni mejor ni peor que otras épocas desde el punto de vista moral general, y menos como tipo de civilización cristiana.

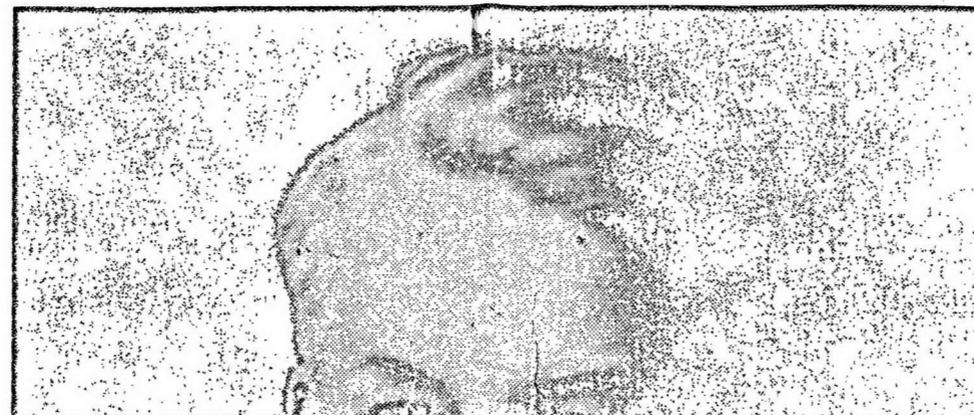
Ni el Renacimiento fue un fenómeno de apartamiento de la unidad cristiana. Si a él pertenece el escéptico Montaigne, también es plenamente renacentista y plenamente cristiano y católico Santo Tomás Moro. Menéndez Pelayo, bastante anterior a Maritain, ya reclamaba airado, en los "Heterodoxos", el carácter auténticamente católico de lo mejor del Renacimiento, a pesar de los dispares elementos que en él se mezclan, como se mezclan en cualquier periodo o fenómeno histórico complejo. Y en cuanto a la Reforma los grandes teólogos católicos actuales, sin excepción importante, van reconociendo los auténticos valores cristianos que encierra, sin negar, al contrario, lamentando, la terrible escisión de la Iglesia que produjo, y que aspiramos, de uno y otro lado, a superar.

del conocimiento poético, es salva la seriedad de la obra de arte. No tiene sentido "pretender eludir el problema mediante el expediente de considerar la poesía como una serie de seudoenunciaciones sin significación alguna". Aun mediante el expediente de que todavía hay sesudos pensadores que apenas toleran la lectura de poesía y de novela, y el estudio de las obras pictóricas y musicales como "memento pasatiempo".

¿RETROCESO FINAL?

La publicación de "El campesino del Garona" en 1.966, año siguiente a la clausura del Concilio, dio a muchos la impresión de una vuelta atrás del audaz pensador del "Humanismo integral". Ya he citado su injusto juicio sobre Teilhard de Chardin y sobre el desconocimiento supuesto que el Concilio tuvo de este. En general la impresión que deja este libro es el de un pensador octogenario, como se llama él mismo, que tiene la satisfacción de encontrar en los documentos conciliares la confirmación de sus propias controvertidas tesis, pero, al mismo tiempo, que se atemoriza más de la cuenta ante las conclusiones que algunos respetables teólogos sacan de tales documentos. Análoga actitud se ha observado después en Daniélou, veintitrés años menor que Maritain.

En mi opinión personal, hay bastante de injustificado recelo en esa actitud, explicable en parte por la pérdida de seguridad que trae el envejecimiento biológico, aún a las



y política. Por ejemplo, su defensa de la libertad religiosa y de una sociedad pluralista le enajenó la crítica violenta de católicos ultrarreaccionarios, sacerdotes y seglares, como el Padre Meinvielle, respetable sacerdote argentino. Por ello hay que considerarlo como uno de los precursores del Concilio Vaticano II. Y por ello es a primera vista inexplicable su reacción contra algunos teólogos conciliares y posconciliares, contenida en el libro "El campesino del Garona". Más adelante intentaré explicar esa actitud suya, en la que lo han acompañado teólogos que como Daniélou, también sufrieron persecución por ser profetas de la renovación, en los años anteriores a 1.959.

UNA METAFISICA TOMISTA RIGIDA

En cuatro campos principales se desarrolla su investigación filosófica. La metafísica, contenida ante todo en su libro "Siete lecciones sobre la crítica del conocimiento, o más bien la metafísica del conocimiento, que culmina en "Los grados del saber". La filosofía moral, con sus proyecciones a la de la política y de la sociedad, representada por "Humanismo integral"; la estética o, mejor, poética en el sentido griego de la palabra, expuesta en "Arte y escolástica" y "La poesía y el arte". Una relativamente completa síntesis de su pensamiento puede encontrarse en el libro "El alcance de la razón", fechado en 1949.

En el primer campo Maritain, que se había formado en su primera juventud dentro de la filosofía bergsoniana, rompe intelectualmente con su maestro y adhiere con fervor y definitivamente a todos los principios básicos de la metafísica de Santo Tomás.

Esta adhesión es firme, ya que para él la verdad filosófica se encuentra plena en el tomismo, y los demás sistemas son más o menos verdaderos en tanto se acercan más o menos al tomismo. Quiero citar sus palabras, para evitar falsificar su pensamiento: "La filosofía de Santo Tomás es la única que puede mantener y defender contra todo ataque y aun, para decirlo en verdad, que emprende la labor de mantener y de defender la integridad de la razón, y de justificar —lo que

que en sentido impropio" Y miento de Chardin lo lleva a su antipatía con el pensarescribir en "El campesino del Garona" que, aunque algunos teilhardianos esperaban del Vaticano II una confirmación dogmática del Cristo cósmico, o al menos un apoyo, "Leed los textos del Concilio, miradlos con lupa, no encontraréis la sombra de la sombra de un tal apoyo (encouragement)". Cualquiera que se haya tomado el trabajo de estudiar los numerales 10 y 22 de la Constitución Gaudium et Spes, observará sin prejuicios que, si no hay ninguna cita literal, si están informados por la doctrina del padre Chardin. Para no citar otros textos menos próximos del mismo documento, y de otros documentos conciliares.

¿SISTEMA CERRADO O FILOSOFIA SIN SISTEMA?

Lo cierto es que los pocos pero vertiginosos años que han seguido al Vaticano II han llevado a una crisis del tomismo como filosofía oficial —ya que no hay derecho a decir oficial— de la Iglesia.

En realidad para el mundo moderno, incluyendo al catolicismo, la crisis del sistema filosófico único había comenzado desde la revolución de Descartes. La Iglesia en buena parte cerrada en estructuras rígidas desde la Contrarreforma hasta la muerte de Pío XII, pretendió ignorar o, por lo menos, no comprendió adecuadamente, el hecho de la dinamicidad creadora de la cultura a través de la historia. Claro que este juicio globalmente afirmado es injusto, ya que eminentes representantes de la Iglesia, tanto docente como discente, hablaron siempre en esos cuatro siglos con la santa libertad de los hijos de Dios. Pero hay que reconocer que fueron una inmensa minoría. En los primeros años del siglo XX fueron creciendo en número y en influencia, pero hubo que esperar hasta el advenimiento de Juan XXIII para que se les reconociera la plenitud de su derecho de expresión.

Yendo al fondo, lo que se discute y se discute es si la verdad filosófica está exclusivamente en un sistema, y los otros son erróneos en cuanto no coinciden con el sistema privilegiado o lo completan; o si los diversos sistemas filosóficos encierran todos verda-

más y de su síntesis sistemática? Al contrario. Al integrarlo con esta visión perspectivistica en la historia de la filosofía, con todas las limitaciones de su época (y no hay época que no tenga enormes limitaciones, incluyendo la nuestra, y las futuras), todos tenemos y tendremos que reconocer que pertenece a la decena de máximos genios del pensar filosófico. Se podrá filosofar fuera de Santo Tomás, pero nunca ignorando a Santo Tomás.

Y entre los grandes comentaristas y profundizadores del tomismo, creo que habrá que contar siempre a Jacques Maritain. La rigidez de su sistematización metafísica le impidió, tal vez, abrirse positivamente a otras tendencias del pensamiento de los últimos cuatro siglos. Pero, en cambio, en los otros tres campos de su actividad filosófica, dogmática, el tomismo no había profundizado suficientemente —la crítica del conocimiento, la filosofía social y política y la estética—, su capacidad mental pudo volar más libremente, y dejarnos páginas de va-

entre los hombres es una gran desgracia. Es, no obstante, un hecho que las sociedades modernas están formadas por ciudadanos que, perteneciendo a diversas familias espirituales, deben concurrir al bien común temporal del Estado. Otro hecho es así mismo que en el curso de la historia moderna la sociedad política ha adquirido conciencia en su esfera propia del principio de igualdad de los derechos políticos y sociales. En tales condiciones, ¿cómo se han de aplicar los principios católicos? ¿Pidiendo al Estado que expulse a los ciudadanos no católicos, que haga de ellos ciudadanos de segunda clase, o les obligue a hacerse católicos siquiera en apariencia? ¿O pidiendo, como lo hago yo, al Estado temporal que se impregne de los principios y del espíritu católicos en su vida social y política, reconociendo a la vez a todos los ciudadanos católicos y no católicos derechos políticos y sociales iguales?" ("Razon y razones", 1946).

Como complemento de lo anterior, justifié elmorosa-

Maritain y de muchos auténticos cristianos ha caído, hasta ahora, en el vacío. Pero ello no resta sino que acrecienta la actualidad de sus obras y de su mensaje.

Es, en cambio, bastante discutible su visión de la historia europea. "En la era sacra de la Edad Media, se hizo una gran tentativa de edificar la vida de la comunidad terrestre y de la civilización sobre la base de la unidad de la fe teológica y del credo religioso. Esa tentativa tuvo éxito durante algunos siglos, pero luego fracasó en el curso del tiempo, después de la Reforma y del Renacimiento" ("El alcance de la razón"). Este concepto negativo sobre los cinco últimos siglos de nuestra historia, porque es nuestra y no solo de Europa, se repite muchas veces a través de su obra, y ha sido retomada por infinidad de apologetas superficiales, sobre todo preconcliares.

Me parece discutible por sus dos extremos. No es cierto que la tentativa medioeval tuviera éxito durante algunos siglos. La Edad Media puede

EL CONOCIMIENTO POETICO

Los análisis filosóficos que Maritain ha dedicado a la creación poética y al conocimiento poético son capitales en la historia de la estética del siglo XX. Y son entre sus obras, aquellas que conservan mayor vigencia superficial, sin dejar de tenerla profunda como la totalidad de sus libros fundamentales. Pero no han sido objeto de agrias polémicas ni de injustificados ataques, como si sus doctrinas metafísicas y políticas.

Aclaro que Maritain toma la palabra poética en su sentido griego de creación, o sea aplicándola a todas las bellas artes. Ha reivindicado la validez del conocimiento poético y, por lo tanto, la seriedad profunda de las obras de arte.

"El conocimiento poético es un conocimiento no conceptual y no racional. Nace en la vida preconsciente del intelecto y esencialmente en una oscura revelación, tanto de la subjetividad del poeta como de cierto destello de la realidad, que saliendo del sueño se unen en un despertar común. Este conocimiento no conceptualizable se lleva a cabo, según creo, a través del carácter instrumental de la emoción que, admitida en la vida preconsciente del intelecto, se hace intencional e intuitiva y determina que el intelecto aprehenda oscuramente cierta realidad existencial como una misma cosa con el yo, que ella ha conmovido, y al mismo tiempo todo lo que esa realidad, emocionalmente aprehendida, pone de manifiesto como signo". ("El alcance de la razón").

En esta forma el conocimiento poético es reconocido en toda su elevada dignidad, al lado del conocimiento filosófico y del conocimiento místico, aunque diferente de ambos. Y también en esta forma el rígido intelectualismo de Santo Tomás se atempera y se acerca al voluntarismo agustiniano. La emoción es admitida en el campo del conocimiento, así sea con carácter instrumental para el intelecto preconsciente. No en balde Jacques estuvo ligado a los grandes artistas de su época, y unido por el vínculo conyugal a una destacada poetisa mística: Raissa Maritain.

Destacada la importancia

mentes mas lucidas. Pero hay también no poco de sólidas razones.

El mencionado estancamiento del pensamiento católico desde la muerte del padre Francisco Suárez (1617) hasta la de Pío XII (1959), estancamiento innegable, no obstante valiosísimas excepciones, tenía que producir una reacción de libertad, muchas veces excesiva. El hecho es que en este breve período, que no llega a quince años, la producción de ensayos y tratados filosóficos, teológicos y filosóficos-teológicos ha sido más abundante de lo que pudo esperarse. Se abrieron las ventanas, como quería Juan XXIII, pero la entrada y la salida por las ventanas de tesis habladas y escritas ha sido mayor de la cuenta. Y es claro que junto a maduros estudios filosóficos y teológicos, más o menos audaces pero siempre renovadores, encontramos abundancia de moneda falsa. Como en toda época de libertad que sigue a otra de censura.

Mucha moneda falsa, y no pocas veces, burdamente falsificada. Pero, aun en este último caso, en tiempos de confusión es difícil a primera vista distinguir la falsa de la legítima. Si comparamos los textos de vulgarización filosófica y teológica (no me refiero a las obras básicas y fundamentales) escritas por católicos hace quince años y las que se escriben hoy, nos asustamos, aunque parezcamos curados de sustos, de la enorme distancia recorrida. Pero no siempre esa distancia ha sido de real avance. Insisto: en los grandes pensadores —un Rahner o un Ratzinger, por ejemplo— se trata de enormes avances positivos. Pero en otros, de cuyos nombres no quiero acordarme y ya muchos se están olvidando, se trata de estafar a un público creyente-ingenio con el pretexto de novedad. La vejez y la novedad no son, por sí solas, valores ni antivaleores culturales. Dar gato por liebre, con el pretexto de que la carne de gato está más fresca que la de liebre, no deja de ser una estafa.

En síntesis, la actitud posttrera de Maritain es parcialmente disculpable, aunque extremada por otros aspectos. Pero la solidez de su vasta obra anterior lo erige en uno de los mayores pensadores de nuestro siglo. Y espero que de los siglos próximos.

Requiem por Jacques Maritain

Por Wolfgang Rossan

De "Waarheid" traducido del

holandés por el Pbro.

Marco Tulio Zuluaga



(Nota del traductor: Movidos por una especie de presentimiento habíamos traducido estos días este interesante artículo sobre la personalidad, el pensamiento y la producción del gran filósofo y humanista Jacques Maritain, fallecido el 28 de abril en un convento de Toulouse. Pero nunca pensamos que estuviera tan cerca el día de su fallecimiento. Ya en 1964, en su obra 'Carnet des notes', había escrito: "Este viejo árbol descajado, del que solo unas cuantas raíces se hunden todavía en la tierra, únicamente le quedaban..."

1832, hijo de un abogado que fuera secretario de Jules Favre, político muy conocido por sus sentimientos democráticos y liberales. Su madre Geneveva, hija del abogado, era una devota protestante. Tenía apenas 18 años cuando La Sorbona le otorgó el doctorado en Letras y Filosofía. Tanto por el ambiente científico que frecuentó como por la educación familiar que recibió, se le podía considerar como un ejemplar típico de esa juventud despreocupada que profesaba el positivismo a comienzos de este siglo. Y no solo eso, sino también el anticlericalismo. Su preferencia era por las doctrinas radicales y revolucionarias.

En este primer período de su vida influyó poderosamente en el desarrollo de la vida espiritual de Maritain. La amistad de dos espíritus ardientes como eran Ernest Psichari y Charles Péguy, cuyo centenario de nacimiento conmemora estos días Francia y el mundo literario. Con estos dos personajes trabó una amistad profunda. Con el correr de los años y a través de esta compañía Maritain desembocó en los caminos de la metafísica y de la religión.

El mensaje de Péguy dejó huellas profundas en su espíritu, especialmente el aspecto que contenía la exhortación y la admonición para hacer del cristianismo una fuerza viva en el seno de la vida moderna. "El humanismo cristiano de Maritain —observa a este propósito A. H. Winsnes— tiene puntos fundamentales de contacto con los conceptos de Péguy sobre la encarnación de lo eterno en el tiempo".

LAS GRANDES AMISTADES

Luego de haber seguido los cursos de filosofía en La Sorbona, Maritain se matriculó en la Facultad de Biología. Mientras estaba dedicado a estos estudios conoció a una joven rusa, de raza hebrea, que estudiaba las mismas materias, llamada Raissa Umanov. Se enamoró de ella y la hizo más tarde su esposa. Raissa había nacido en la localidad de Mariupol, junto al Mar de Azov. Provenía de una familia hebrea ortodoxa que se había trasladado a París huyendo de los primeros "pogroms" rusos. La historia de sus relaciones con Maritain constituyen ciertamente uno de los capítulos fundamentales de la vida del futuro tomista.

Raissa, muerta en el mes de noviembre de 1960, nos ha descrito en uno de sus libros de memorias, "Las grandes amistades", el encuentro que tuvo con quien iba a ser más tarde su marido, su compañero inseparable a lo largo de toda su existencia y para con quien alimentaba no solo un grande amor sino una estimación sin límites. Ella confiesa que este encuentro fue para su alma un hecho determinante en su vida. "Por primera vez me encontraba con alguien que me inspiraba de repente una confianza absoluta, alguien a quien desde ya consideraba incapaz de desilusionarme". El 30 de agosto de 1925 Raissa escribía en su diario: "...Mi queridísimo Jacques: Desde hace 20 años lo veo vivir siempre con el corazón dirigido hacia Dios. Toda mi vida está a su servicio, al servicio de su obra, que es toda para Dios".

CASI EL SUICIDIO

Maritain y su compañera, antes de su conversión, estaban animados por un gran fervor de ideas; discutían de problemas filosóficos, biológicos, de asuntos de arte, y sobre todo, de cuestiones religiosas. Precisamente estas últimas polarizaron completamente su tormento común de no poder creer hasta el fondo, con todo su corazón, según la manera pascaliana. "Yo seguía rezando por la mañana y por la tarde —escribe Raissa— por un Dios que estaba a punto de desaparecer de mi espíritu, aunque mi corazón se resistía a abandonarlo".

Juntos llegaron a tal grado de desesperación, que...

nismo inhumano"; en la exasperación del arbitrio individualista cuyo origen se remonta a la reforma protestante y tiene su fautor en Lutero; en la inmensa fatuidad racionalizante que saca de las posiciones cartesianas, llevadas hasta el extremo, consecuencias que llevan al más craso agnosticismo; y el culto naturalista de Rousseau, que consideraba la naturaleza humana totalmente buena, evento de culpa y de caída, al contrario de Lutero que la creía absolutamente corrupta y mala.

PENSAMIENTO

Para Maritain la filosofía de la historia tiene que partir inevitablemente de una visión cristiana del hombre según la cual éste, al haber sido hecho a imagen de Dios, no puede ser una entidad abstracta, puramente racional, sino una creatura orgánica viviente, en otras palabras, una "persona" dotada de entendimiento y de libre arbitrio.

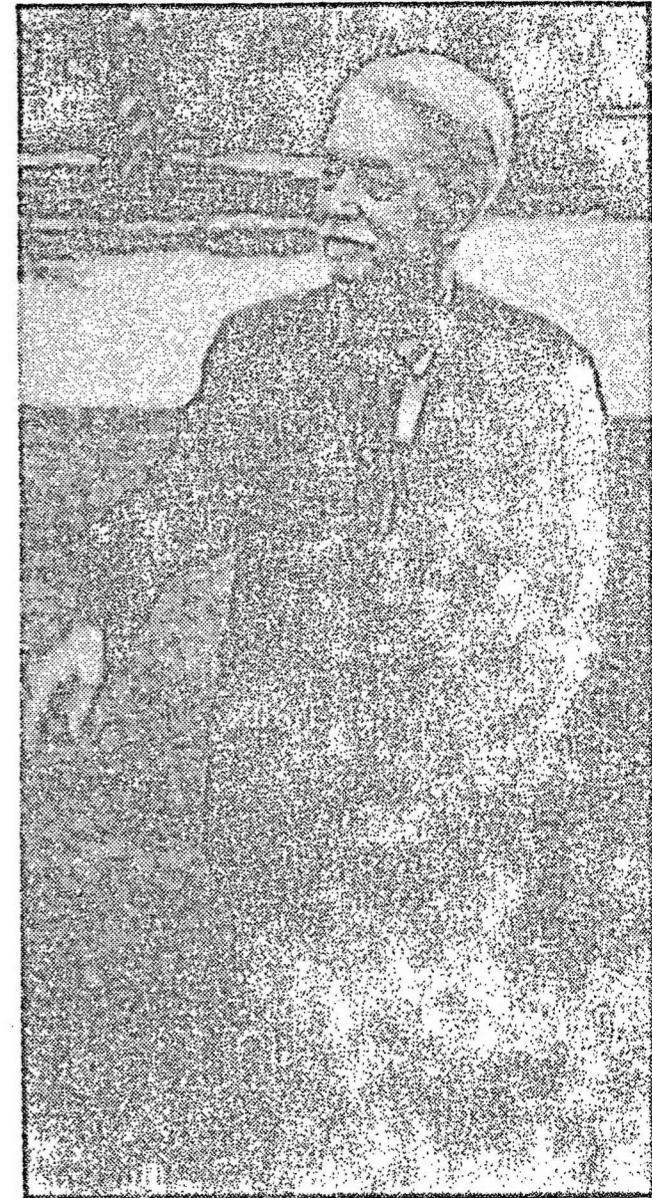
Una vez fijado este punto básico, Maritain distingue claramente el hombre como "individuo" —que define como algo efímero, sometido al determinismo del mundo físico— del hombre como "persona", no ligada a lo sensible sino en relación con el absoluto, Dios, en un movimiento ascensional cuya meta es la comunión con la Divinidad, enriquecida con la propia libertad porque "el hombre —dice— no nace libre sino que nace libre de llegar a ser libre". Además, Maritain afirma que el alma humana no tiene solo este impulso hacia lo alto. También tiene otra fuerza "horizontal", que se manifiesta en el campo de la cultura y de la vida social.

Cuando entre estos dos movimientos haya concomitancia, es decir, cuando el movimiento horizontal ayude al hombre en su camino hacia la meta eterna, entonces se habrá realizado el "humanismo integral", el humanismo cristiano, el humanismo teocéntrico que representa la única alternativa que nos puede distanciar de las ideologías del Estado totalitario de derecha o de izquierda.

Este es el "humanismo integral" capaz de conciliar la persona y la libertad, la fe y la razón, superando las antinomias del individualismo cartesiano y burgués. Estos conceptos han sido dilucidados en las obras fundamentales de Maritain, como son: "Elementos de filosofía" (1923), "Tres reformadores: Lutero, Descartes, Rousseau" (1925), "El sueño de Descartes" (1932), y "Humanismo integral", impreso en España en 1935 bajo el título de "Problemas espirituales y temporales de una nueva cristiandad". En 1953 publicó "El hombre y el Estado".

IDEAS POLITICAS

En 1927 había publicado su obra "Primacía de lo espiritual", contra las doctrinas monárquicas francesas. Sostuvo el deber de los católicos de atenerse al método democrático; rompió con la "Acción Francesa", a la cual se había adherido por breve tiempo, luego por el Papa Pío XI condenó



el nacionalismo exagerado, capitaneado por Charles Maurras. De ese periodo son sus obras "El crepúsculo de la civilización" (1939), "Los derechos del hombre y la ley natural" (1942), "La suerte del hombre" (1943), "Principios de una política humanista" (1945), "Acercamientos a Dios" (1952).

En el año de 1916 el Papa Benedicto XV lo nombraba para la cátedra del Instituto Católico de París en donde enseñó hasta 1939. Durante la segunda guerra mundial dictó cursos en Toronto y Princeton, desde 1939 hasta 1944, cuando fue designado embajador de Francia ante la Santa Sede. Vivió en Roma hasta 1948.

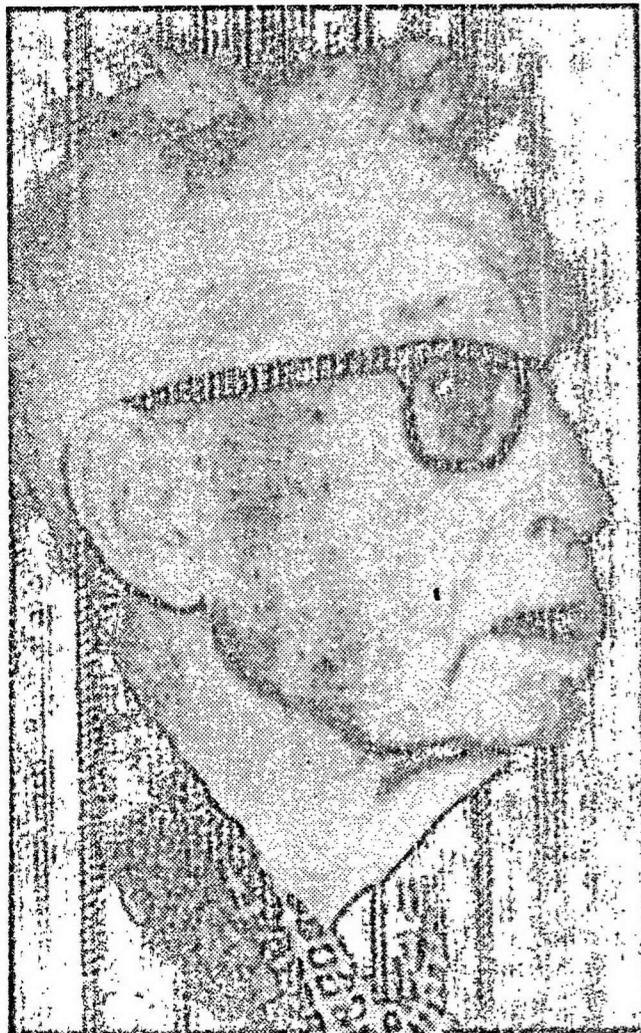
A partir de 1960 se difundió la noticia referente a que...

ciencia. Pasando del pensamiento a la acción, y de la acción al pensamiento, traza la parábola de su vida con el anhelo de "cooperar en la preparación de un nuevo orden, inspirado en el espíritu del Evangelio", según sus palabras, aparecidas en "Confesión de Fe" (Nueva York, 1941). A los lectores de EL COLOMBIANO les ofrecemos con gusto esta semblanza del ilustre desaparecido, gloria de las letras de Francia y de la Iglesia cuya fe nunca ocultó, ni disimuló, por el contrario, la defendió siempre, la proclamó a tiempo y a destiempo, haciendo de ella el eje de su vida y de su acción).

Se ha dicho con razón que Jacques Maritain ha sido hasta la última hora uno de los interlocutores más eminentes de ese perenne diálogo entre un pensamiento bien definido de una tradición pluri-secular, subordinada a normas aceptadas, y un pensamiento alejado de todo concepto y saturado de un espíritu de duda y de investigación, que contribuyó a la liberación del individuo, y que en Francia se ha venido desarrollando casi en el curso de un milenio, desde Bernardo de Claraval hasta Bernanos y Mauriac. Ciertamente Maritain es uno de los interlocutores que han pesado más en la historia del pensamiento filosófico y religioso del siglo XX, después de Henri Bergson, por la agudeza de su genio, por la inmensidad de su cultura, por la pureza de su espíritu y por la misma santidad de su vida. Por algo será que muchos han llegado a denominarlo un "ange savante" (un ángel sabio).

SINTESIS BIOGRAFICA

Jacques Maritain nació en París el 18 de noviembre de



LA ULTIMA FOTO

se les ocurrió la idea del suicidio. Pero la fama se le iba encima y se llamaba Charles Péguy, Bergson y León Bloy. Estos tres grandes espíritus, en etapas diversas, colocaron a los Maritain en el camino de Damasco. El mérito principal le corresponde a Bloy. Fue él la dinamita que hizo volver trizas la confusión reinante en sus espíritus.

Como es bien sabido, León Bloy escribió la célebre obra "La mujer pobre", definida por Maurizio Maeterlink "un relámpago de genio". La fama del autor y de su obra se había extendido ampliamente en los círculos intelectuales. Los esposos Maritain devoraron estas páginas con hambre espiritual. Su entusiasmo fue tal que cuando supieron que León Bloy vivía económicamente estrecho, decidieron ayudarlo enviándole cierta cantidad de dinero. Sobra decir que el famoso escritor aceptó la ayuda como una bendición.

LA CONVERSION

Pocos días más tarde obtuvieron una audiencia con el hombre que predicaba la verdad divina, quedando tan subyugados por la convicción de sus afirmaciones, que decidieron recibir el bautismo. La ceremonia tuvo lugar el 11 de junio de 1906 en la iglesita de San Juan Evangelista, en Montmartre. De padrino sirvió el mismo León Bloy. De esta manera los esposos Maritain ingresaron en el seno de la Iglesia Católica, a la que sirvieron desde entonces con humildad y obediencia.

Empezaba ese día un matrimonio mezclado de dulzura y de ascensiones espirituales. Todos los domingos la pareja recibía en la casa de Meudon a los amigos y admiradores que iban a visitarlos. Sin incurrir en una exageración se puede decir que por su casa pasó toda la inteligencia y la cultura católica francesas. No pocos fueron los que entraron ateos o sin fe, para salir luego convertidos en cristianos, decididos a recibir las órdenes sagradas, como el príncipe Vladimir Ghika. Entre la serie de ilustres convertidos de esta camada podemos citar a Jean Cocteau, a Julien Green, hace poco recibido en la Academia Francesa, y a Charles Du Bos. Incluso Mauriac Berdiaev — el célebre filósofo ruso en el exilio — fueron huéspedes habituales de la casa de los Maritain.

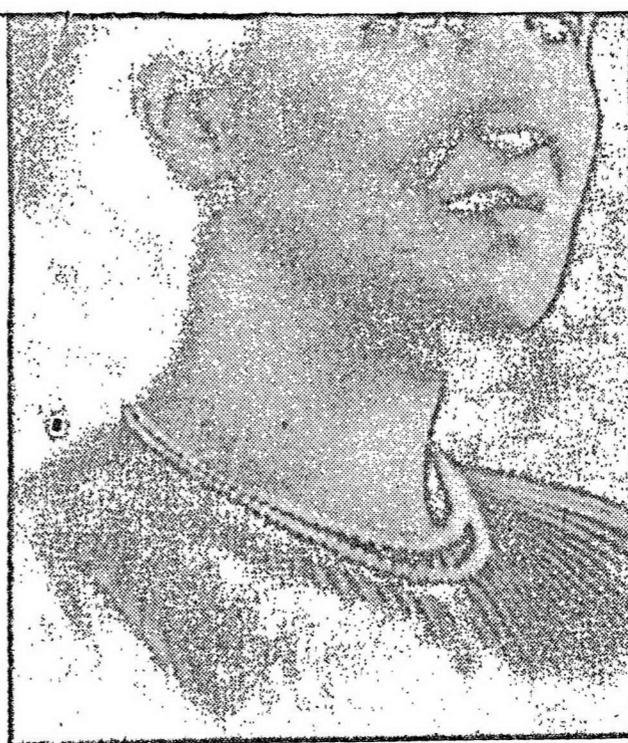
EL FILOSOFO

Maritain había comenzado las investigaciones filosóficas bajo el influjo del fenomenista Félix Le Dantec, quien fue su maestro. Después, a través de las enseñanzas de Bergson, "se liberó de las manijas del positivismo" y se acercó a la metafísica cristiana. Pero todavía faltaba un encuentro de capital importancia para catalizar todo lo que bullía en la mente de la excepcional pareja. El encuentro con el padre Clerissac, de la orden dominicana, quien los enrutó hacia las tiendas de un "tomismo viviente". El padre Clerissac, autor del libro "El misterio de la Iglesia", despreciaba toda forma de egocentrismo. Para él ser cristiano significaba vivir en una realidad objetiva, no carente de acceso al pensamiento, simple y llanamente. Pertenecía a la extrema intelectual de la Orden dominicana. Su primer consejo para Maritain fue que leyera las obras de Tomás de Aquino. De esta suerte el estudio del insigne santo le abrió a Maritain las puertas de un mundo inexplorado. Desde ese mismo instante comenzó a entender que su vocación intelectual estaba muy lejos de oponerse a su vocación cristiana.

EL ESCRITOR

Sus primeras obras: "Arte y escolástica" (1920), "Anti-moderno" (1922), y "Santo Tomás de Aquino. Apóstol de los tiempos modernos" (1923), son de índole polémica con el falso cientifismo materialista de su tiempo; y cuando le pareció que incluso el bergsonismo estaba afectado por la enfermedad que "nuestro querido Descartes" había transmitido a la filosofía moderna, le volvió las espaldas al autor de la "Evolución creadora" para dedicarse por completo a la investigación del pensamiento tomista, del que llegó a ser un verdadero vitalizador.

Como profundo conocedor de la historia que era, Maritain veía en el humanismo, en la reforma y, sobre todo, en el cartesianismo, las causas primeras de los males que han mizado la edad moderna. Y cuáles son estos males? Se pueden sintetizar en seis: el humanismo antropocéntrico que se separó del teocéntrico, despojándose de todo su contenido vital y de naturaleza cristiana para degenerar en ateísmo. Esta es la "tragedia", como la llama Maritain, del "huma-



RAISSA MARITAIN

Maritain se había hecho monje de la comunidad de los Hermanitos de Jesús, del padre Carlos de Foucauld. Pero Maritain afirmó: "Soy y quiero permanecer laico". Con la sola diferencia que ha sentido tanta admiración y aprecio por esta comunidad misionera, que decidió pasar junto a ellos los últimos años de su vida, entregado a la meditación y a la plegaria.

ULTIMO PERIODO

El agitado periodo posconciliar volvió a ver a Jacques Maritain que salía de su celda solitaria para colocarse en la trinchera más avanzada de la cultura. De su plum asalió "El campesino del Garona", obra de vasta resonancia en la que el filósofo cristiano se bate denodadamente por que los fieles de Cristo eviten interpretaciones infundadas o temerarias de las reformas propuestas por el Vaticano II, desencadenando vivas polémicas entre católicos integristas franceses y reformadores. Con su más reciente obra sobre "La Iglesia de Cristo", el gran pensador ha dejado secar su fecunda pluma, al traspasar los 91 años, y ya casi en las puertas de la muerte.

Con su alma de caballero trasplantado de la más vigorosa edad media, respirando una fe, una esperanza y un amor nada comunes, Maritain enrostró la difícil tarea de rescatar para los cristianos el puesto de vanguardia que hacía tiempo habían perdido. Respirando la filosofía cristiana por todos los poros, se trazó la meta de "cooperar en la preparación de un nuevo orden inspirado en el espíritu del Evangelio". Hombre de nuestro tiempo, afirmó la verdad de la propia fe en la desmitificación del marxismo, del liberalismo burgués y de los demás mitos de nuestro tiempo, sin ceder ante la tentación de rechazar la realidad histórica y social, pero aceptando críticamente el propio tiempo y analizando lúcidamente las contradicciones, sostenido siempre por la fuerza de la esperanza cristiana.

El laberinto

Por Rafael Cardona Valencia

Una vez que escapó se rió con sorna. Ahora se burlaba de su libertad. Yo hubiese podido atraparle de nuevo, pero me resultaba más ventajoso dejarlo ir. Así probaba no sólo mi bondad, sino la necesidad de dejarlo. ¿Para qué privar de libertad a alguien que teniéndola no ha sabido hasta ahora qué hacer con ella?

La puerta estaba cerrada y él podría abrirla pero nuevamente quedaría privado de libertad. Lo veo, lo observo y me río al verlo actuar así. El se asusta. ¿Por qué? ¿antes no se alegraba? Es que nota que si entra no podrá ya salir de allí, a no ser que quiera entrar para repetir el mismo círculo. Ahora veo claro. Ya no quiero moverme, no puedo hacerlo. Me resulta harto vanal todo intento de fuga. Ya la serenidad no podrá nunca más ser recobrada. Y saber que comencé a buscarla desde el primer día que empecé a darle vueltas a este círculo! Siga girando impaciente fue lo único que le dije. Y eso hizo que su mirada se nublara más. Pero avanzó y abrió la puerta. La ventana cubierta de enredaderas le ofrecía el marco del mundo abarcado en una pequeña extensión. Pero esta ventana era sólo el comienzo de muchas otras que debía atravesar para tener derecho de entrar al mejor círculo que se llamaba vidrio. Yo pude seguirlo ahora con la lente mágica de la imaginación; pero él caminaba más rápido que mi cerebro y de paso se llevaba todos los ruidos que yo le transmitiera desde la lejanía.

Pero esta ventana no la recorrí yo acaso? Estaba viendo las enredaderas y se empeñaba en dejarlas. Desagradecido, díjeme. No ves que en este momento ellas te están regalando todo el frescor del rocío? El pareció comprender porque rápidamente cambió de parecer y siguió caminando. Vi que se apretó los cinturones y prosiguió impaciente, como si tuviese la seguridad plena de que el trayecto a recorrer fuese largo.

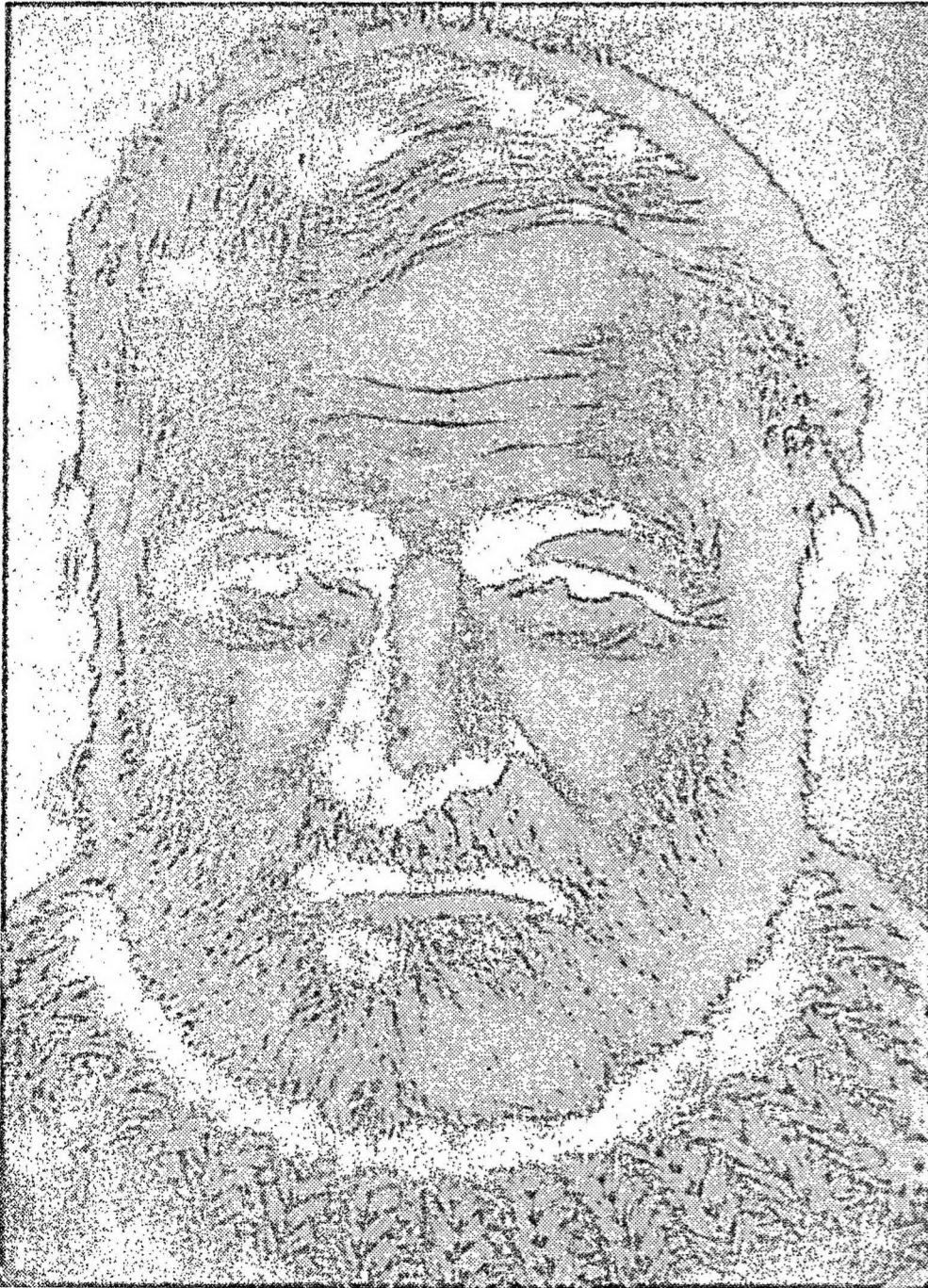
¡Vete!, no pares, le requerí desde lejos. Ahora abría una ventana y creyéndose más cerca del interior y más lejos del

exterior, optó por mirar atrás y se quedó perplejo. ¡Ah! estaba la calle! No se apure me atrevi a decirle. ¿No se da cuenta de que está girando sobre el círculo del mundo? O es que crees en mudanzas? Si la tuvieses cambiarías de mundo y entonces lograrías la liberación y ésta por ahora está disante. Sigue la marcha tranquilo que lograrás llegar a tu destino. Siguió y la marcha le pareció más oscura que antes. Nuevamente miró afuera a pesar de que más adentro estaba. Siga, le dijeron, no se asuste, así se libera de sus fantasmas. ¡La casa estaba tan cerca y tan distante al mismo tiempo! Se tomó con calma la resignación y previó su destino. La casa estaba surcada de una serie de oficinas que a pesar de lo próximas, parecían más lejanas.

¡Y los funcionarios!. Estos se multiplicaban como hormigas. Y era el caos verlo correr como locos con expedientes en la mano, con los legajos metidos entre el folder. Algunos de ellos eran detenidos por algún culpable intruso que tratase de detenerlos en su prolongada marcha.

A él le molestó mucho el traqueteo de las máquinas que recorrían raudas el papel. Sigue. Debes avanzar donde el juez. El te dirá cuándo se inicia tu proceso. ¡Mi proceso! ¡Pero cuánto llevo caminando! Llevas mucho pero apenas vas camino de las oficinas. No te asustes, prepara tu defensa y hazle frente a todos ellos. Sabrán encontrar acusaciones mucho más claras que tus defensas. Pero no abandones el legítimo camino, no pueden hacerlo, estás en tu derecho. Recuerda que la libertad va contigo, pero si te apresan puedes perderla. Va conmigo? Pero no dijiste acaso que no estaba libre, que me largabas por compasión? Sinceramente no te entiendo. Mira la galería, sigue a la derecha. El subterráneo es largo pero el camino no es tan tortuoso. Bueno seguiré, pero verás todo el hormigueo de funcionarios que dejé atrás. Sí, ya lo veo, pero ninguno de ellos es tu instructor. Sacudía los expedientes un funcionario e perando que el acusado llegara. También él se sentía acusado de remordimientos. Sabía que era un canalla y que iba a mentir. Cuando él llegó todo estaba decidido. La audiencia sólo comenzaría al otro día.

En la muerte de Ernest Hemingway



HEMINGWAY

Advertencia: Angel Ríos solía dejar por olvido, libretas inconclusas, las que, años después, cuando ocasionalmente descubría los vacíos, terminaba. Por eso en ellas aparecen escritos con fechas muy diferentes en cuanto al tiempo.

"Una imagen vale por cinco mil palabras".
(Confucio).

"Los libros son como imágenes pintadas que si las interrogas no pueden responder".

(Platón - 150 años después de Confucio).

"Tengo en mis manos las páginas de un periódico con varios retratos de Hemingway en los cuales él aparece así: Cuando estaba pequeño, acompañado de su hermanita Marcelline; otro en su primer viaje al Africa, en 1934, entre unas astas de antilopes y otros trofeos de esta gran aventura salió el libro "The Green Hills of Africa". Las

imaginación, o sea, desde el punto de vista novelístico, que "nada hay tan fantástico como lo real".

AUTOBIOGRAFIAS

De aquí que la mayor parte (la totalidad diríamos) de las obras maestras sean autobiográficas, no solo las literarias como la novela, la poesía, el teatro, etc., sino de todas las que abarcan la inmensa gama del arte humano en sus diversas manifestaciones: pintura, escultura, música, arquitectura, etc., pues en todas ellas deja, el verdadero autor o artista, las huellas características de su genio y los pedazos de su propia vida. Y esto es precisamente lo que nos sirve para identificarlo, lo que lo define, lo que lo hace inconfundible. "El Quijote", por ejemplo, es una de las autobiografías de Cervantes, quien a su vez era él solo todos los personajes de su prodigiosa novela, ya que si no los hubiese vivido, antes de escribirla, en su genial intimidad o en las raíces mismas de su soberbia humanidad, uno por uno, tampoco los hubiera podido infundir la vida real, vigorosa y palpitante que los anima. De modo que tanto el Caballero de la Triste Figura como el Sancho de la alegre y satisfecha panza son el propio don Miguel. E igual cosa ocurre con los protagonistas Hamlet, Julio César, Macbeth, El Rey Lear y Romeo y Julieta, etc., quienes, a su manera y en cada caso, son el mismísimo genio de Shakespeare encarnado en sus sublimes dramas. El los vivió trágicamente en los abismos de su mundo interior, desde donde los trasladó luego, con la magia de su poder creador, a la inmortalidad. Porque la verdad es que todos ellos han vivido, viven y vivirán en la memoria de las generaciones sucesivas.... desde que él les infundió su "eterno aliento". ¿Y no es Dostolewski su Raskkolkolnicov y Molière su Tartufo? ¿O es acaso que el que no tiene por dentro al asesino, o al bandido, que

dujo, lo empujó a realizar numerosas, graves y muy dolorosas experiencias: la guerra, la caza de animales feroces en selvas inhóspitas, la pesca azarosa en "la mar", la "muerte en la tarde".... A ésta quiso siempre verla de cerca, sentir ahí al lado.... su pavoroso aletazo.

Vivió angustiosamente, trágicamente la solidaridad del agonizante con la agonía de todos los seres vivientes. Cada vez que veía morir a alguien o recibía la noticia de la muerte de un amigo.... vivía que el muerto era él. "¿POR QUIEN DOBLAN LAS CAMPANAS?.... solían preguntarle, en broma. "Pues por ti"...., contestaba.... Pero no: doblan por él.... Siempre que oía doblar vivía su propia muerte.

La sobrehumana lucha estéril, el vano esfuerzo, la angustiosa y agotadora faena para enganchar un pez y, al final, quedar sólo con el espinazo, la basura esperando que

Los humanos no conocemos como verdadero descanso de las fatigas del mundo, sino el sueño, el facsímil de la muerte. Y solo este medio de reposo —de muertos vivos— nos sirve para entrever o intuir que sólo cuando muramos será el definitivo.... Pero como mientras dormimos sabemos que estamos vivos, el suicida carece de base para saber que cuando muera no continuará viviendo. Por el contrario: lo que hace es para eludir la desesperación e ir en busca de otra vida menos dolorosa.

LA ANGUSTIA

Mirando y remirando el rostro sombrío de Hemingway, vemos que su leve sonrisa, enredada ahí en su trémula boca, disimula una desgarradora angustia. En un pliegue indeciso de sus labios y en su modo de mirar, se le adivina. Recordamos a Nietzsche: "El hombre es tan triste que tuvo que inventar la risa". Es un proyecto de dioscito: siempre

se hizo hombre para que el hombre se hiciera dios", cuando dijo: "Estas y más cosas —aludía a los milagros— de las que yo hago, podéis hacer vosotros". A Pedro le bastó la fe para caminar sobre las aguas. Por donde podemos ver claro que, si a través del camino de la desobediencia, llegamos a ser como dioses.... por el de la obediencia llegaremos a ser, en realidad, "uno solo con el Padre".

LA POSIBILIDAD

"Cómo quisiera a veces —exclamaba el desesperado Maupassant— no más pensar, no más sentir! Vivir en un país claro y cálido, sin verdes brutales, dónde dormirse sin tristezas, despertarse sin remordimientos, moverse sin preocupaciones, amar sin angustias.... Donde uno se sintiera apenas existir!".

"La posibilidad del suicidio —pensaba Nietzsche— es la mejor forma de suavizar una mala noche".

Y Hemingway, por su la-

mado a alguna mujer y algún país, uno es muy afortunado y si, después de eso, uno muere, la muerte no tiene ninguna importancia!"

Fácil es ver allí, en esas líneas cargadas de angustia y de tragedia, que los tres tenían temperamento de suicidas. Recordemos a Emerson: "El hombre no puede hablar sin juzgarse a sí mismo. Quiéralo o no, presenta en cada una de sus palabras su propio retrato a los ojos de su interlocutor".

Les Jankow, el alguacil, comentó, al enterarse de su muerte, que "amigos de Hemingway le habían dicho que el escritor estaba "muy deprimido y angustiado" cuando regresó".

Los dos primeros no se suicidaron, pero murieron locos. El tercero parece que sí

Su vida fue igual a su muerte. Todos somos, finalmente, iguales a lo que hemos hecho y amado. La muerte es el ba-



regaló Paquita después del incendio (1966), copio lo siguiente:

"Julio 2 de 1961. Murió Ernest Hemingway.

"Los escritores se forjan en la injusticia igual que se forja una espada".

(Hemingway).

Verdes Colinas de Africa") El del día de su matrimonio con la corresponsal Mary Welsh —su viuda de hoy— en La Habana, por allá en 1946. Y, por último, uno que le fue tomado en el hotel Nairobi de Africa, ya bastante viejo y después de haber padecido una serie de muy dolorosos accidentes.

"Hemingway acaba de morir de un disparo de escopeta en la cabeza. No se sabe si fue accidental o voluntario. Estaba solo en su alcoba y allí apareció el cadáver con el arma disparada a un lado.

"Los tales retratos patentizan que su fisonomía conservó en todos los tiempos (vivió mucho, muy intensamente), sus rasgos característicos e inconfundibles, desde la más tierna infancia, hasta la edad de sesenta y tres años que tenía cuando murió. Fue, pues, siempre un niño....viejo. Y, a la brocha gorda, era más o menos así: Frente alta, amplia, de bellas y expresivas entradas laterales. Ojos pequeños, separados y semicerrados de atisbador. Nariz aguilena y pómulos salientes, casi como los de Cneo Pompeyo "el Grande". Boca grande, siempre entreabierta, en amago de leve sonrisa con mezcla de sabor ingenuo, malicioso, sabio e irónico.... Cuerpo pesado y hercúleo con esqueleto macizo, igual al del "Viejo y el Mar". Su rostro, en conjunto, delata cierto vigor fisiológico al par que gozosa energía espiritual de poeta; pero tocado en su expresión total de vaga y triste languidez bohemia. A las claras se advierte, en todo él, que su angustia era más poderosa que su alegría. Era un trotamundos, un judío errante. Cuando se hallaba en las ciudades, casi siempre por poco tiempo, tenía que huir de ellas para ir en busca de las selvas en donde recuperaba sus fuerzas y alguna alegría, ahí envuelto y absorto en las azarosas faenas de la caza de animales peligrosos. Por eso él era sus propias novelas, según su modo de vivir, pues no escribía sino sobre lo vivido, padecido y digerido en sus intensas y dramáticas experiencias. El busca por todos los medios hacer palpable en sus obras aquello de que la realidad es siempre superior a la

quiero dar a luz, puede saber algo acerca de lo que es asesinato o hipocresía? ¿Cómo puede, pues, crear obras perdurables el que no vive ni padece los mundos de sus personajes? Por eso los de las tragedias, las novelas o, en suma, los de todas las creaciones (?) imaginarias, nacen muertos.

HEMINGWAY

Hemingway es, él mismo, "El Viejo y el Mar". O sea el anciano pescador que, tras agotadora, insomne y dolorosa brega, logró al fin pescar el enorme pez espada con que le dio vida hazañosa al soberbio relato. La azarosa aventura colindó por varios días con la tragedia como culminación de toda una amarga existencia de frustraciones. Después de que consiguió engancharlo —media dieciocho pies de la nariz a la cola—, todo de ahí en adelante se redujo, por parte del intrépido propietario de la codiciada pieza, a librar una feroz batalla contra los tiburones hambrientos que acabaron por no dejar sino el esqueleto (o trágico trofeo) con que sólo pudo arribar, abatido y desesperado, el fantasma, el solo fantasma del titánico Viejo, al puerto.... En donde allá arriba, junto al camino, en su cabaña, se echó de bruces a dormir eternamente.

Al contemplar la figura completa de Hemingway, en un retrato de cuerpo entero, nos parece que ella acusa la sensible pesadez interior que se refleja en su estilo. Leyendo sus libros se advierte en seguida que le daba trabajo escribir, y que antes de hacerlo de verdad, solía bregar mucho.... Y ahora recordamos que a Balzac y a Unamuno, entre otros, les ocurría más o menos lo mismo. El primero, según refiere alguien con autoridad, gastaba hasta dos horas, antes de hallar su inspiración, escribiendo sobre nada. Y el segundo escribió un ensayo titulado "A LO QUE SALGA", el cual es una confesión implícita de que no le era fácil escribir....

DOLOROSAS EXPERIENCIAS

Tal vez este mismo lo sea

se la llevara la marea! Y es así como Hemingway hace saber, a su manera, en "El Viejo y el Mar", la trágica angustia que le produce la inutilidad de esa existencia. ¿O será de la vida?

ANONADAMIENTO

Ese viejo artrítico, gotoso y tuberculoso, ya vencido, era, porque así lo vivía en su propia carne, el mismo Hemingway. Tan sólo le quedaba como soporte de su desencantado vivir, la mera vanidad; y de este modo la soledad interior resulta espantosa e irresistible.... El que no logra, a través de los años, llegar a ser amigo de sí mismo reconciliando la nada que es con su Intimidad (Dios), necesariamente tendrá que quedar anonadado al final. Porque agotada la vitalidad y muertas las pasiones, si se carece del misterioso refugio, el total aniquilamiento será inexorable.

Hemingway fue, ante todo, un gran sensitivo, que buscó llenar su vacío interior con grandes aventuras que le proporcionaron hondas y violentas emociones. Y de todo esto cosechó profundas experiencias que luego relató en sus novelas. Por eso en ellas palpita la vida y también la muerte. Porque tanto la una como la otra no son más que las dos caras de una sola medalla.

Hijo de un médico que se suicidó cuando supo que padecía de enfermedad incurable, no parece que hubiese hecho cosa distinta a la que hizo su padre.

EL SUICIDA

El que se suicida lo hace para ir en busca de otra vida. Es un viajero que se niega a sí mismo en cuanto es aunque a veces ni lo sepa ni padecimiento, dolor, desesperación; pero que a la vez se afirma en cuanto también es idea de descanso, tranquilidad, placidez. Como lo agobia la angustia haciéndole sentir la horrible inutilidad de la vida, decide fugarse, no para desaparecer o anonadarse, sino para evadirse de la de aquí.... la que ya no soporta, e ir a buscar otra menos dolorosa.

esta ambicionando encontrar, en medio de la tristeza e ignorancia que lo agobian —y lo quiera—, una felicidad y una sabiduría infinitas. Eso es lo que busca, en todo instante, mientras habita en la oscuridad de su cuerpo o vive aquí en la tierra, que es lo mismo. Indicio o signo de que en otra vida poseyó mayor perfección y de que la añora. El melancólico Lamartine vivió esta verdad así: "El hombre es un ser caído que se acuerda oscuramente del cielo". Y Spinoza más o menos del siguiente modo: "No sabemos nada de antes de nacer, porque no podemos conocer sino desde el cuerpo y por medio de éste". O sea, que la ignorancia en que caímos es dura de romper y nos limita demasiado; pero que ello no obsta para que luchemos por vencerla. En síntesis: Que es de la naturaleza humana el ignorar —el más sabio ignora infinitamente más que lo que sabe—; pero también el saber. Lo que significa que a pesar de las tinieblas en que vivimos —inherentes a éso del cuerpo carnal—, luchamos, por todos los medios, para que venga a nosotros la luz del espíritu que es, al fin de cuentas, el que de más poderosa manera nos poseerá.

EL FRUTO PROHIBIDO

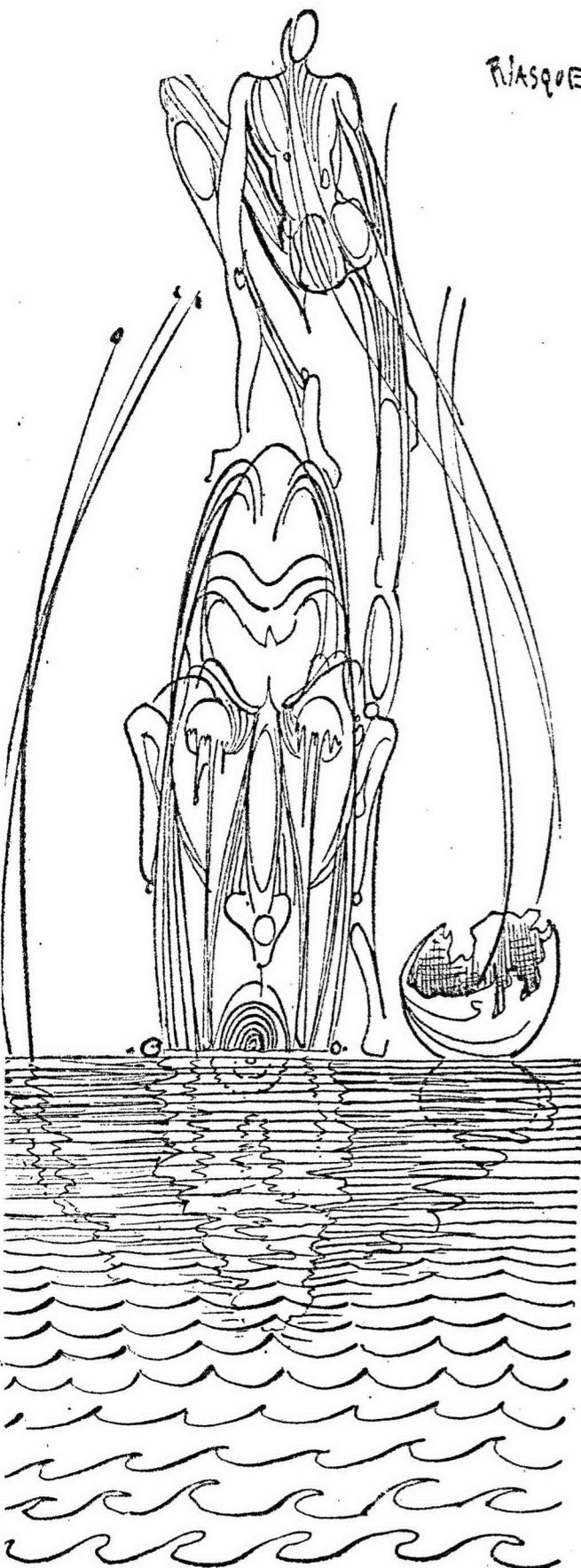
"Dijo entonces la serpiente a la mujer:

"3. Sabe Dios que en cualquier tiempo que comiereis de él, se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses, conocedores de todo, del bien y del mal". Referíase al fruto del árbol prohibido.... Comieron...., y ahora somos como dioscecitos sucios: Estamos avergonzados de nuestra animalidad (el vestido y el temor a la completa desnudez lo demuestran), e ignoramos, de un modo vivo y diáfano, el por qué. O mejor: no vivimos ese misterio. La Razón Acaso porque como dijo Spinoza "no conocemos sino desde el cuerpo y por medio de los sentidos".... Pero es lo cierto que en todos los instantes deseamos y bregamos por ser más felices y sabios. Luego en cuanto a las consecuencias, "ella" no nos engañó. Mas vino Cristo y aclaró el sentido de esta verdad agrada: "Dios

do, decía: "....si uno ha a-lance de la vida.

Por Félix Angel Vallejo

RASQUEZ



Cuatro ideas del general Marceliano Vélez

Por William Lalindo Velásquez

"Todo atropello al derecho daña hondamente a la causa política que lo pone en práctica".

"Además de ser ilegales esas medidas, de ser verdaderos atentados, tienen el defecto de ser innecesarias. Es nuestra causa tan débil que puede caer por una prensa a cargo de Juan de Dios Uribe y César Conto? Francamente, si así sucediere, debemos retirarnos de la escena, pues no tendríamos derecho a mandar".

Corresponde el párrafo anterior a la carta dirigida por el general Marceliano Vélez al presidente Carlos Holguín en 1888. Pretende este artículo esquematizar lo que, a mi parecer, constituye el fundamento del pensamiento y el carácter del general Vélez, al leer, cincuenta años después de su muerte, algunos papeles conservados por la familia y en los cuales se entreven valores de perenne vigencia.

LA VIDA

Nacido en Envigado en 1832, estudió en Santa Marta bajo la tutela de la familia Barreneche y se graduó en derecho en la Universidad de Antioquia en 1853 siendo el primer egresado. Desempeñó algunos puestos públicos y se unió a las filas del ejército revolucionario contra la presidencia del general Mosquera. Derrotado entregó al vencedor el gobierno de Antioquia para volver a las armas al lado de la regeneración de Núñez.

Pasó a dirigir el gobierno seccional y llegó a ser notable dirigente del partido conservador que luego orientó como fracción histórica. Durante su larga y agitada vida,

iniciada en el estudio y las armas, y madurada en la vida pública, se fue forjando la personalidad del civilista cuyo aniversario se conmemora.

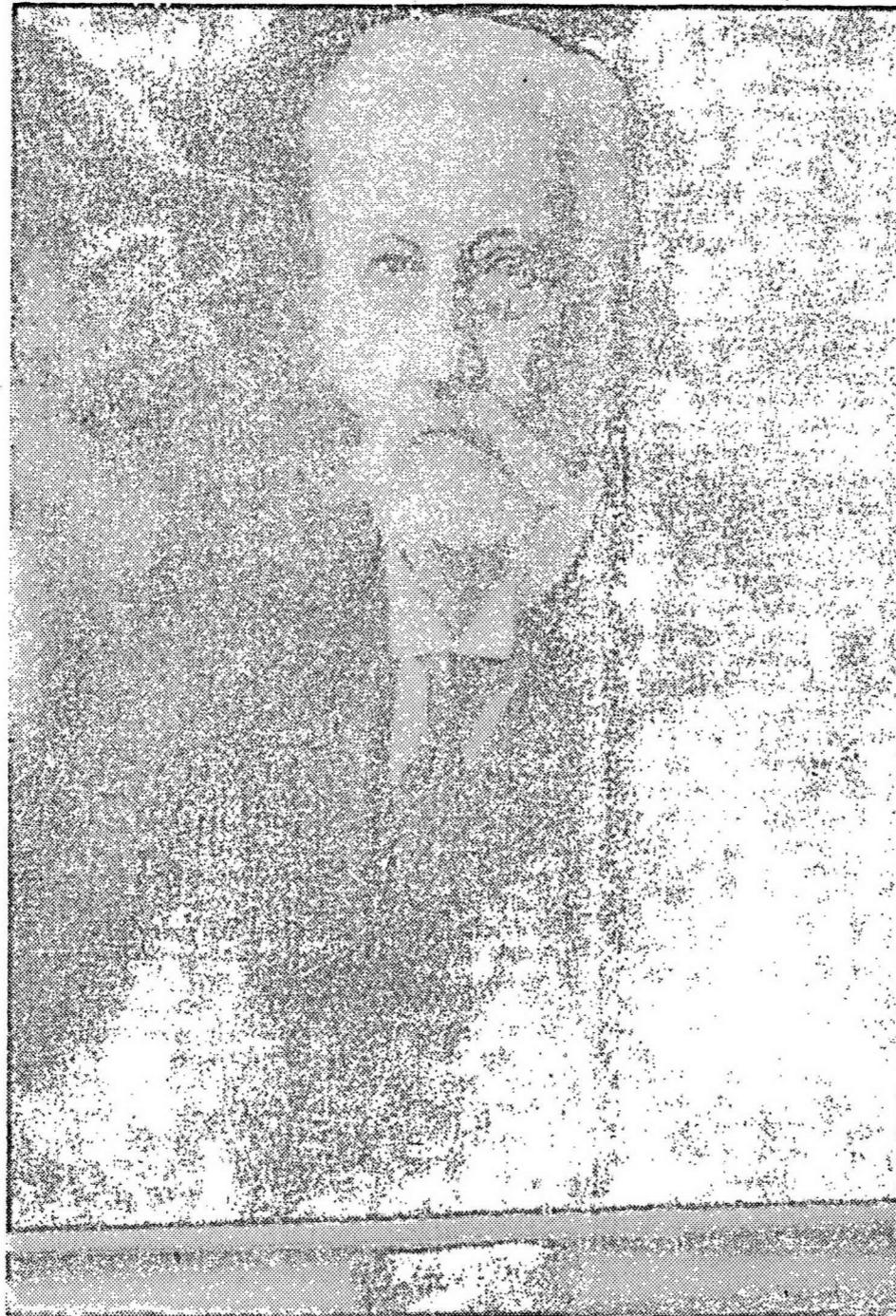
Transcribiré y comentaré algunos párrafos de sus escritos según mi personal parecer y resaltando de sus intuiciones las que han sido guías perennes del genio humano.

VISION CLARA DE LA DOCTRINA

"Lo saludo cordialmente y paso a hablarle de un asunto que para mí tiene gravedad suprema. Es la intimación hecha por el ministro de guerra a Mac Allister. Fusilar prisioneros porque un jefe enemigo envía a prisiones malas a los defensores del gobierno es llevar las represalias a un extremo inaceptable ante la humanidad y la civilización. La guerra que aflige al país se volverá guerra a muerte y un inmenso deshonor vendrá sobre la patria y el gobierno que la proclama.... La energía que necesitamos, la que puede volvernos a la paz es la que consiste en ser justos, en organizar fuerzas, en llevarlas con valor a los campos de batalla y en proteger los derechos de los asociados, no hostiles, aún en medio de esta atmósfera de pasiones y de odios". Carta a José Manuel Marroquín en 1902.

VIVENCIA SOBRE LA TRAGEDIA DEL GOBERNANTE

"Debo manifestaros que el pueblo antioqueño no es ni debe ser responsable de la guerra que se os ha hecho. Los responsables ante vos, ante la nación y ante la historia somos los gobernantes que varliéndonos de la fuerza públi-



MARCELIANO VELEZ

ca hemos obligado a los pueblos a lidiar en el sentido que lo hemos juzgado de nuestro deber. Yo, por lo que he hecho como magistrado y como particular, acepto gustoso la responsabilidad y no os pido ninguna clase de garantías". Nota al general Tomás Cipriano de Mosquera en 1862 al capitular en Aldea de María.

"Si el mal que usted pudiera causar recobrando su libertad sólo me afectara a mí, puede estar usted seguro de que no le causaría ninguna mortificación, porque no quiero conservar mi vida, si para ello es preciso que uno de mis semejantes esté sometido a las privaciones de una cárcel y arrastrando un grillete; pero los grandes intereses de la sociedad me obligan hoy, en mi calidad de magistrado, a tener a usted en la imposibilidad de hacer mal". Carta a Camilo Antonio Echeverri 1862 citado por Alberto Londoño González 1953.

INTUICION SOBRE EL DESTINO SOLITARIO DEL GENIO

"Cuando el pensamiento se detiene y contempla la vida y la muerte del héroe americano, una angustia indefinible viene en pos de la admiración que causan sus hazañas, porque entonces la razón humana se persuade de que no hay hombre alguno, por privilegiado que haya sido, que no esté sujeto a las vicisitudes de la suerte. El mayor enemigo de los españoles, sin cuya espada la América sería todavía un mundo oprimido, se vio precisado a pedir a un español honrado y caballeroso un lecho en que morir, porque sus conciudadanos todo se lo negaron en su última hora. Nuevo Temístocles, después de haber libertado a su país, necesitó protección y consuelo, y todo lo encontró en techo enemigo". Del artículo

"San Pedro" en La Reintegración - 1897.

PERCEPCION DE LA HONESTIDAD COMO FUERZA DE LAS COSAS

"Hagamos un gobierno serio, protector de todos los derechos, sometido a una legalidad escrupulosa, y yo te aseguro que ese gobierno vivirá por su propia virtud. Gobiernos de medidas extraordinarias en tiempos de paz, no vivirán largo tiempo en Colombia, ni tendrán el cariño de los pueblos. El medio de evitar que el radicalismo vuelva al poder es oponerle un buen gobierno que proteja la prensa, la vida, la propiedad y todas las demás libertades necesarias. Excúsame estas observaciones; pero, francamente te digo, temo más a esas medidas que a las balas de los radicales". (De la carta a Holguín ya citada).

COMENTARIO

Las cuatro ideas anteriores, si cuando al ser expuestas van corroboradas por un testimonio vivencial, revelan un proceso interior que, en los hombres de genio, se presenta como clásico. La primera, visión clara de la doctrina, obedece a un largo proceso de estudio, asimilación, comparación crítica y deducción clara e independiente, que lleva al hombre a confrontar permanentemente sus ideas con la realidad vivida y a fundamentar la fuerza doctrinal en la claridad del análisis.

La convicción doctrinal llevada a la realidad, segunda idea, en este caso al gobierno, conduce al hombre a vivir muy claramente el sentido trágico que encierra el existir. Descubrir que la fuerza de las armas no guarda relación alguna con la honestidad de las ideas y que el destino del hombre común está ligado a la voluntad de un jefe, es tragedia que abruma. Lo

ideal frente a lo real, lo pensado ante lo hecho, lo soñado ante lo vivido, son siempre trágicos antagonismos notables en hombres de genio. Este aspecto, hoy más válido e el sentido existencial, lo insinúa vivido el general Vélez en las cartas a Mosquera y su prisionero.

EL DESTINO.....

El tercer punto, intuición sobre el destino solitario de genio, es apenas consecuencia del descubrimiento de la tragedia humana. El vivir el sentido trágico enfrenta al hombre sólo ante sí mismo y a un universo. La verdadera compañía del genio es su soledad. En ella ahinca su propia fuerza, lo cual corroboran las deserciones exteriores. De la soledad surge el encuentro con uno mismo. El encuentro con uno mismo, enfrentado valiente y sinceramente, constituye la plenitud de la honestidad.

Se descubre, en el cuarto punto, por qué en la honestidad así entendida radica la fuerza de las cosas. En el hombre de genio esto se revela en la reciedumbre del carácter y en la adustez de la vida.

En el general Vélez, de cual sus contemporáneos reconocieron siempre esas cualidades, he creído entrever, en los párrafos transcritos, la culminación personal del proceso descrito que hoy y siempre sigue vigente.

La autoridad de lo transcrito radica en ello. Aduce un fuerza moral que otorga sol la propia vida y en proporción a la intensidad vivida es la intimidad del propio ser.

Lo descubierto así no es nuevo. Heidegger escribe: "Por eso los pensadores esenciales dicen siempre lo mismo. Pero esto no quiere decir lo mismo". (Carta sobre el Humanismo).

Los 50 años de la mecánica cuántica

Por Diógenes Hill Orozco

El desarrollo de la Física Cuántica, en cierta forma comenzó en el siglo XIX, a partir de la termodinámica, ciencia que se desarrolló en este siglo simultáneamente con la revolución industrial. A partir de hechos empíricos, como la eficiencia de las máquinas térmicas, se pasó a estudios matemáticos sobre la teoría del calor, tales como los de Fourier, Nernst, Planck, etc., los cuales trataron de explicar el calor, por procedimientos puramente mecánicos basados en el estudio del movimiento de un conjunto de partículas individuales, tales como los átomos de un gas. No se pudo explicar mecánicamente el calor, y es que éste es de naturaleza electromagnética.

Si una barra metálica se calienta, inicialmente se pone rojo oscuro y a medida que se le suministra calor, va pasando por diferentes colores, a saber, anaranjado, amarillo y a temperaturas muy altas, la luz emitida es cada vez más clara y blanca. Se llegó a pensar que el color de una estrella dependía de su temperatura superficial, tal es el caso de Aldebarán que es muy roja, en tanto que Sirio es azulada. Sin embargo, no siempre se puede asociar el color con la temperatura de un cuerpo.

SIN EXPLICACIONES

A fines del siglo pasado, existía una serie de hechos aún no explicados, tales como el calor específico a volumen constante de los cuerpos en estado sólido y en estado gaseoso. También se estaba en la situación que no se sabía por qué un elemento era conductor o aislador, ni por qué tenía un punto de fusión. Eran hechos que se postulaban ad hoc, esto a pesar de que en esta época se habían desarrollado y comprobado ampliamente la mecánica, el electromagnetismo y la termodinámica. En situación semejante, se encontraba un fenómeno observado en 1887 por Hertz, era este el efecto fotoeléctrico.

Volvamos nuevamente a la

barra metálica que estamos calentando y supongamos que a una temperatura determinada esa barra emite una luz característica de esa temperatura, supongamos que esa luz es de color azul. Esta luz está formada por un conjunto de luces de diferentes colores, unos visibles y otros invisibles, tal como lo demostraría un aparato llamado espectroscopio. A cada luz que forma a la luz azul, le corresponde una cantidad de energía determinada. El cálculo de la cantidad de energía que le corresponde a cada luz, en función de la temperatura de la barra y de la frecuencia de esa luz particular, fue el problema que Planck se propuso resolver en 1900. Antes, habían hecho intentos: Wien y Rayleigh-Jeans, pero con éxitos parciales.

HIPOTESIS EXTRAÑA

Planck introdujo una hipótesis bastante extraña y admitió que la barra a la temperatura determinada, a la cual emitía luz de un color característico, la energía era primero absorbida y luego emitida en forma discontinua. Es decir, se absorbía una cantidad determinada de energía, se suspende el proceso, en un intervalo muy corto, y nuevamente se absorbía otra cantidad determinada de energía, y en la misma forma se verificaba el proceso de la emisión. Pero Planck suponía que una vez se emitía la cantidad definida de energía, ésta se propagaba en el espacio en forma continua. Con esta hipótesis Planck resolvió el problema. Einstein, valiéndose de la hipótesis de Planck, halló la ley general del calor específico a volumen constante para el estado sólido, sin embargo su teoría fue más tarde perfeccionada por Debye.

Nuevamente Einstein hizo un aporte genial y fue al modificar la hipótesis de Planck Einstein consideró que la energía, una vez emitida, se propaga en el espacio en forma de paquetes individuales de energía, a los cuales llamó fotones. Nació en esta forma

la teoría cuántica de la luz o fotónica. Con esta teoría Einstein explicó el efecto fotoeléctrico, razón por la cual recibió el premio Nobel.

La teoría fotónica culminó victoriosamente, explicando el efecto Compton, o sea dando una explicación, como si se tratara de un juego de microbillar, de la interacción entre los rayos X, o sea, luz de muy alta frecuencia y los electrones.

TEORIA ONDULATORIA

Como es de anotarse, la teoría de Einstein es de naturaleza corpuscular, la cual encontrándose en franca oposición con la teoría ondulatoria de la luz, explicaba satisfactoriamente una serie de hechos. Además la teoría ondulatoria explica ampliamente otra serie de fenómenos. Entonces cuál es la verdadera? Los físicos adoptaron una forma dual de pensamiento, así, se trata a la luz en algunos casos, como si fuera movimiento ondulatorio y en otros como emisión de corpúsculos, pero en un solo fenómeno nunca presenta los dos comportamientos, solamente uno solo.

En 1913, un físico danés, hizo conocer al mundo una teoría sencillísima, la cual armonizando con la hipótesis de Planck, explicaba perfectamente las rayas del espectro del átomo de hidrógeno Niels Bohr, como se llama ese físico, presentó una imagen clara de la estructura de los átomos y sus trabajos pueden considerarse como el punto de partida de la física atómica. Estos trabajos fueron ampliados por varios físicos, especialmente de origen alemán, entre los que se cuentan: Sommerfeld, Epstein, Pauli, Landé, Heisenberg, Hund y Born.

UN MODELO

Bohr, concibió el átomo como un mecanismo con características cuánticas. Este célebre modelo mecano-cuántico, fue desarrollado a partir de tres postulados y permitió explicar con lujo de detalles el sencillísimo átomo de hidrógeno, el cual consta en su versión más simple, de un protón y un electrón girando alrededor de él.

La teoría de Bohr, la confirmaron inicialmente los experimentos de Franck y Hertz. Luego, Debye, al hacer uso de

la misma teoría, logró explicar el efecto Zeeman, observado en 1896 en Amsterdam, el cual consiste en la perturbación del átomo cuando se encuentra en un campo magnético.

Por último, Schwarzschild y Epstein obtuvieron uno de los éxitos más resonantes de la teoría de Bohr, y fue al explicar el efecto de Stark-L. O. Surdo, y este es debido a la perturbación del átomo, cuando se encuentra en un campo eléctrico intenso.

Resultaba que la teoría de Bohr, cualitativa y cuantitativamente está de acuerdo con los resultados experimentales. Sin embargo, los espíritus inquietos estaban poco satisfechos. Así en la teoría se habla de órbitas y de trayectorias del electrón. Sin embargo, esto no se puede determinar, como además, se explicaba el átomo perturbado, pero no se daba demostración del átomo. De otra parte, en sus mismos postulados, planteaba contradicciones con la teoría electromagnética, sin justificación alguna. Lo mismo sucedía con la idea de la discontinuidad.

TEORIA DE BOHR

La teoría de Bohr, se funda en el planteamiento mecánico del problema de la emisión de energía por el átomo. Además tiene postulados cuánticos. Esta mezcla de conceptos condujo a resultados exactos y otras veces a incompatibilidades con la experiencia, tal como sucede con el átomo de Helio, litio y los metales alcalinos. Estos fracasos dieron margen a los físicos para pensar que no se puede hacer una extensión de la mecánica clásica al mundo atómico y que este procedimiento era equivocado. En efecto, aquellos hechos donde la mecánica clásica conduce a contradicciones con los experimentos, eran explicados estos mismos hechos, con la idea de la cuantificación, entonces los resultados obtenidos si estaban de acuerdo con la experiencia, esto dio margen para que los físicos hicieran una profunda revisión de todos los conceptos de la mecánica clásica y de la formulación hecha por Maxwell, del electromagnetismo. A pesar de todo quedaron muchas lagunas y había mucha obscuridad. Solamente se estaba llegando a una nueva

doctrina que no nacía deductivamente sino por hipótesis, lanzadas para explicar hechos experimentales. Esto contribuyó a agravar la crisis de la cual se llegó en 1923.

GENERALIZACION DE LA MECANICA

Solo podía superarse el caos de 1923, mediante una nueva generalización de la mecánica, es decir, fundando una nueva mecánica, en la cual pudiera agruparse la de Galileo, Newton y la de Einstein. La mecánica de Einstein fue ideada para el campo de las velocidades enormes, mientras continuaba siendo válida la mecánica de Galileo y Newton para el campo de las velocidades ordinarias. Análogamente, la nueva doctrina iba a ser desarrollada para el dominio de las dimensiones atómicas y sus resultados teóricos debían estar en perfecto acuerdo con la experiencia, mientras que en los dominios macrocópicos sus resultados debían coincidir con los de la mecánica clásica.

En cierta forma, anataba Heisenberg, Bohr y Sommerfeld, habían creado una mecánica cuántica en la cual se hablaba de trayectorias, velocidad y posición del electrón, pero estos no se pueden observar, lo cual es una incoherencia. Esto obliga a Heisenberg, a revisar profundamente los principios de la física teórica y fue llevado a una posición radical, como fue la de renunciar a considerar los fotones, átomos y electrones, como si fueran partículas o mecanismos pequeñísimos y el objeto que se propuso fue investigar las leyes matemáticas del mundo atómico, sin recurrir a modelos intuitivos de ninguna clase.

NUEVA DOCTRINA

Así se abrieron en forma definitiva y coherente las puertas de la nueva doctrina, alrededor del año de 1925, gracias a los esfuerzos de Heisenberg, Born y Jordan, que crearon la mecánica de las matrices y por otro lado Schrodinger y De Broglie, que crearon la mecánica ondulatoria. En realidad se trataba de aspectos distintos de la teoría que conducen a los mismos resultados, es decir, los dos teorías son equivalentes. Estos últimos científicos obraban en el campo de la energía de la molécula del hi-



ALBERT EINSTEIN

curaron investigar el mundo atómico por los métodos clásicos. Sin embargo, los primeros se fueron por una concepción opuesta, de que solamente renunciando a las representaciones clásicas, se podía llegar a conocer toda la legislación atómica y además de que debía prescindirse de todo aquello que no pudiese medirse directamente.

La nueva mecánica ha logrado explicar satisfactoriamente el fenómeno de la dispersión, el efecto fotoeléctrico, el efecto Auger, Compton y el de Raman. Además mu-

chos autores han calculado la masa observada durante el proceso de la medición. Aunque es aventurado decir, que la mecánica cuántica es ya una teoría axiomática matemática y lógicamente compatible, permite explicar una gran variedad de hechos tanto físicos, como químicos, siempre y cuando no se excedan ciertos límites de energía, dimensiones y tiempo, parece haber fenómeno físico que en principio no se pueda explicar mediante el análisis matemático de las soluciones de las ecuaciones básicas de la mecánica cuántica.

FORMULACION

Con el ánimo de conocer ese misterioso mundo microscópico, se elaboró una teoría de la medición que condujo a una formulación realista, en la cual se reconoce la importancia de la interacción entre el aparato de medida y el siste-

Bienaventurados sean los perseguidos

(De la obra "El alcance de la razón")

Por Jacques Maritain

"Bienaventurados los que sufren persecución a causa de la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos".

La octava bienaventuranza confirma todas las otras (est firmitas quaedam omnium beatitudinum, dice Santo Tomás de Aquino; véase Sum' Theol., I-II, 79,4, ad. 2; 3 ad. g.), y corresponde a la primera; el círculo de las felicidades evangélicas, que comienza con los pobres de espíritu, termina con los perseguidos. Unos y otros están puestos bajo la misma insignia; suyo es el reino de los cielos, ipsorum est, lo cual no es precisamente una posesión: a la que tengan derecho, sino algo mucho más profundo, interior y personal, pues una cosa que está en mí y que me pertenece, es más dulce a mi corazón que yo mismo. En la manera en que Cristo habla a los pobres y a los perseguidos hay una ternura tal que ya los consuela. El, el Pobre y el Perseguido por excelencia, ¿no es acaso también El mismo el reino de los cielos? Cristo les dice que El es el tesoro de los pobres y perseguidos. Los que padecen persecución por causa de la justicia. Sabemos, más o menos o creemos saber qué es la persecución, pero, "por causa de la justicia", aquí es donde sentimos surgir el misterio. ¿Cuál es esa justicia por cuya causa son perseguidos?

LAS CAUSAS

Los santos saben qué es esta justicia. Son perseguidos por causa de la justicia que nos hace hijos adoptivos de Dios y partícipes de su vida en virtud de la gracia; son perseguidos por causa de la verdad divina, de la que ellos dan testimonio, y por causa de ese Verbo que se hizo carne y que vino al mundo en el

cual se introduce en el mundo un poco de justicia humana. Esos hombres lucharon contra la opresión y el sometimiento de hombres oprimidos por hombres de otra raza, de otra nación, de otra casta o de otra clase; lucharon con medios humanos y por ideas humanas; muy a menudo debieron acudir a la fuerza para luchar contra la fuerza y apelar a la cólera de los humillados y de los ofendidos. A veces su pasión por la justicia terrestre se habrá inflamado por obra del odio y la violencia, o perdido en virtud de las grandes ilusiones que les hacían soñar con la idea de construir sin Dios la Jerusalén de la paz, o entenebrecida por una rebelión desesperada contra el Creador y la Creación. A veces quisieron ser titanes, otras, "grandes inquisidores", como en la leyenda de Dostoyevski. Desdichados son aquellos que quieren la justicia en la tierra y padecen persecución por causa de ella. Esto no basta para asegurarles la promesa del reino de los cielos. Y esa justicia que ellos quieren y a causa de la cual padece persecución, es una justicia que generalmente es rechazada por los hombres, mientras ellos la defienden, y traicionada por los hombres en el momento mismo en que por fin consigue imponerse entre ellos.

EL TIEMPO

Y sin embargo, también estos hombres tienen lo que quisieron, pues trabajaron en el tiempo y bajo la ley del tiempo por causa de la tierra y por una idea confiada a la historia. El tiempo les dará su pago cuando ellos ya no estén aquí; su trabajo y sus padecimientos darán frutos en la tierra, en formas que ellos no habían previsto, en formas a-



do sea en la existencia temporal porque quiere la justicia

ropa fueron liquidados seis mil.

llones de judíos. Otras masas

la Iglesia han de reconciliar-

micias sangrientas de esa plenitud de Israel cuyos signos precursores pueden descubrir los cristianos, si consultan la profundidad de su corazón, en la serie de hechos abominables cuyo recuerdo nos transportará y que sin embargo van cayendo en el olvido y la indiferencia de los sobrevivientes. Cual extraños compañeros, judíos y cristianos hicieron juntos el camino del Calvario. El gran hecho misterioso es que los sufrimientos de Israel han ido asumiendo cada vez más claramente la forma de la cruz. Pero, ¿podían acaso saber esto todas esas gentes inocentes, golpeadas como malditos? Bienaventurados los perseguidos; estas palabras no eran para ellos, no eran aún para ellos, por lo menos en esta tierra. Ellos no supieron que padecían persecución a causa del Justo salido del árbol de José y de una hija de Israel llena de gracia. Ellos no sabían de esa "asunción", de esa reintegración —en la que el reino de los cielos estaría al alcance de la mano de su pueblo— cuyo oscuro anuncio era la persecución que sufrían. Por lo menos supieron que morían a causa de la vocación de su pueblo y porque su pasión de la justicia en la tierra es odiada por este mundo. Por lo menos aquellos que guardaban en el corazón el espíritu de la oración y la religión de las Escrituras supieron que morían por la esperanza de Israel.

OTROS ABANDONADOS

Pero el Cristiano piensa aún en otros abandonados, cuya suerte despierta en el alma una angustia intolerable, a causa de la noche tenebrosa en que les tocó morir. No hablo de aquellos que en toda Europa agonizaron en las prisiones y en los campos de concentración, no hablo de a-

trangularlos, pobres pingajos humanos enloquecidos; recordemos a esos judíos muertos de cansancio que, después de semanas de sangrienta marcha y habiendo llegado a Büchenwald, iban a tenderse ellos mismos en los peldaños del horno crematorio; y recordemos a esos desdichados que murieron de hambre en vagones de ferrocarril con las puertas selladas. ¿Dónde estaba el consuelo de esos inocentes perseguidos? ¡Y cuántos otros murieron así, enteramente abandonados! Ellos no dieron su vida, sino que ésta les fue arrebatada en medio de las tinieblas del horror. Sufrieron sin haberlo querido. No supieron por qué morían. Los que saben por qué mueren son grandes privilegiados.

AGONIA

Todo parece ocurrir como si la agonía de Jesús fuera algo tan divinamente inmenso que fuera menester dividirla en sus aspectos opuestos para que una imagen de ella pasara a sus miembros y para que los hombres participaran completamente de ese gran tesoro de amor y de sangre. Los santos entran por su propia voluntad en la pasión de Cristo y se ofrecen con él, conociendo los secretos de la vida divina, viviendo en sus almas la unión con El, poniendo por obra, en las profundidades de su ser, los dones que recibieron. En las torturas del cuerpo o del espíritu, en los abismos del abandono, los santos son aún los privilegiados. La bienaventuranza de los perseguidos ilumina su existencia terrenal. Cuanto más abandonados están, más pueden decir con San Juan de la Cruz: "Míos son los cielos y mía es la tierra; míos son los hombres, los justos son míos, y míos los pecadores; los ángeles son míos y la Madre de

cual los suyos no lo recibie-
ron; son perseguidos por cau-
sa de Jesús, que es nuestra
justicia. "Bienaventurados se-
réis vosotros cuando os maldi-
gan y os persigan, y mintien-
do digan toda especie de mal
contra vosotros, por causa de
mí: ¡Alegraos y llenaos de júbilo;
porque grande es vuestro
galardón en los cielos!,
pues que así persiguieron a
los profetas que fueron antes
de vosotros".

Bienaventurados son los san-
tos. Ellos saben por qué su-
fren. No sufren solamente
"por causa de la justicia", si-
no también "para la justicia"
que conocen, que aman y que
desean. En sus peores dólo-
res y en sus noches más os-
curas, están contentos de ser
perseguidos, pues saben que
la persecución es buena para
ellos; la desean como a un pa-
raíso terrenal y se sorprenden
y se inquietan cuando les fal-
ta. Pero no dejan de ser per-
seguidos por mucho tiempo.
San Pablo los tranquiliza y les
dice: Todos los que quieren
vivir piadosamente en Cristo,
padecerán persecución. Cuan-
do se los persigue, los santos
tienen lo que desearon, tienen
la bienaventuranza evangélica
que pidieron; están servidos.

EL CONSOLADOR

Y cuando mueren abando-
nados y perseguidos, el Espí-
ritu Santo, a quien llaman el
Consolador, les hace recordar,
en el fondo del corazón, todo
lo que el Salvador dijo a los
suyos, y pone ante los ojos de
sus almas la imagen de Aquel
que les abrió el camino y que
los amó primero, que los amó
hasta el punto de dar su vida
por ellos en la cruz de la
Redención y los invita ahora
a compartirla. Los santos no
son los únicos perseguidos. Y
la justicia interior del alma
no es la única justicia por cu-
ya causa se padece persecu-
ción. A todos aquellos que
quisieron la justicia en la co-
munidad del mundo y que a
causa de ella sufrieron prisi-
ón, destierro o muerte y ad-
emás se los tuvo por locos o
por malos ciudadanos, no se
les prometió la octava bien-
aventuranza por tales cosas. El
objeto inmediato de su anhe-
lo, la causa inmediata de sus
sufrimientos no es la conformi-
dad con el Salvador que ha-
ce al hombre sabio y justo
a los ojos de Dios, sino que
es la obra imperfecta, llena
de impedimentos, mediante la

arrastradas por los remolinos
del inmenso río de la historia.
No quiero decir que todo es-
fuerzo realizado por obtener
justicia produzca automática-
mente un resultado en la his-
toria humana; no soy tan op-
timista. A mi juicio, todo de-
pende de la profundidad con
que, por mezclados que pue-
dan hallarse, la sed de justici-
a y los padecimientos por
causa de la justicia, hayan asu-
mido vida en la secreta
substancia de un corazón y de
un espíritu. Si los actos de
un hombre antes de manifes-
tarse en el exterior nacieron
así en las profundidades de su
espíritu, del mismo modo ocu-
parán un lugar en las pro-
fundidades de la historia, y
se abrirán camino oscuramen-
te, hasta que un día alguno de
los gérmenes que contenían
eche raíces y fructifique en-
tre los hombres.

Dicho esto, es fácil com-
prender que si consideramos
las cosas en sí mismas, no hay
separación ni conflicto alguno
entre la sed de justicia del
reino de Dios y la sed de jus-
ticia de este mundo. La una
llama a la otra. La segunda
sin la primera amenaza sacar
de juicio al hombre; la pri-
mera exige, despierta y santi-
fica la segunda. Los hombres
que cada día piden que la vo-
luntad del Padre se haga "así
en la tierra como en el cie-
lo" cómo no iban a tener sed
de justicia en esta tierra y en
la comunidad humana? ¿Cómo
aquellos que creen en el E-
vangelio a los efectos de la
vida eterna no iban a creer
en el Evangelio en lo tocante
a la vida en este mundo, y
habrían de resignarse a que
en la tierra se viera defrauda-
da la esperanza que los hom-
bres ponen en él? Mientras
haya miseria, esclavitud e in-
justicia en la vida de los hor-
bres y en sus sociedades pe-
recederas, no habrá paz para
el cristiano. El cristiano sa-
be que Dios sufre en todos los
que sufren, en todos los hur-
millados y en todos los per-
seguidos de la tierra.

DOBLE PERSECUCION

Bienaventurado es pues a-
quel que padece persecución
por causa de la justicia del
reino de Dios y por causa de
la justicia terrenal. Al ser mal-
tratado a causa de sus her-
manos es maltratado a causa
de Cristo. Bienaventurado a-
quel que padece doble perse-
cución. Cuanto más desdicha-

de la sociedad temporal y
pretende "redimir la maldad
de los días", con mayor razón
y en forma más completa se-
rá perseguido. Y, en conse-
cuencia, si es fiel, tanto más
puede alentar la esperanza de
obtener en la vida eterna, que
para los justos comienza ya en
esta tierra, la bienaventuran-
za de los perseguidos; con
mayor razón puede la ne...
mayor razón puede alentar la
esperanza de que el reino de
los cielos sea suyo.

En nuestros días hemos vi-
sto persecuciones monstruosas
en las que innumerables ver-
dugos organizaban científica-
mente la crueldad y el asesina-
to, se encarnizaban en envi-
lecer al hombre en el cuerpo
y en el alma, que no castiga-
ban a personas por una fe con-
fesada, al menos, sino a ma-
sas enteras, culpables tan só-
lo del hecho de existir, que
eran exterminadas como ra-
tas. Y hemos podido verificar
la verdad de estas palabras:
"Después del verdugo, a quien
el mundo más detesta es a la
víctima". Frente a esos enor-
mes rebaños de víctimas aban-
donadas, el cristiano inter-
roga a su corazón y a su fe.

CRISTIANOS Y JUDIOS

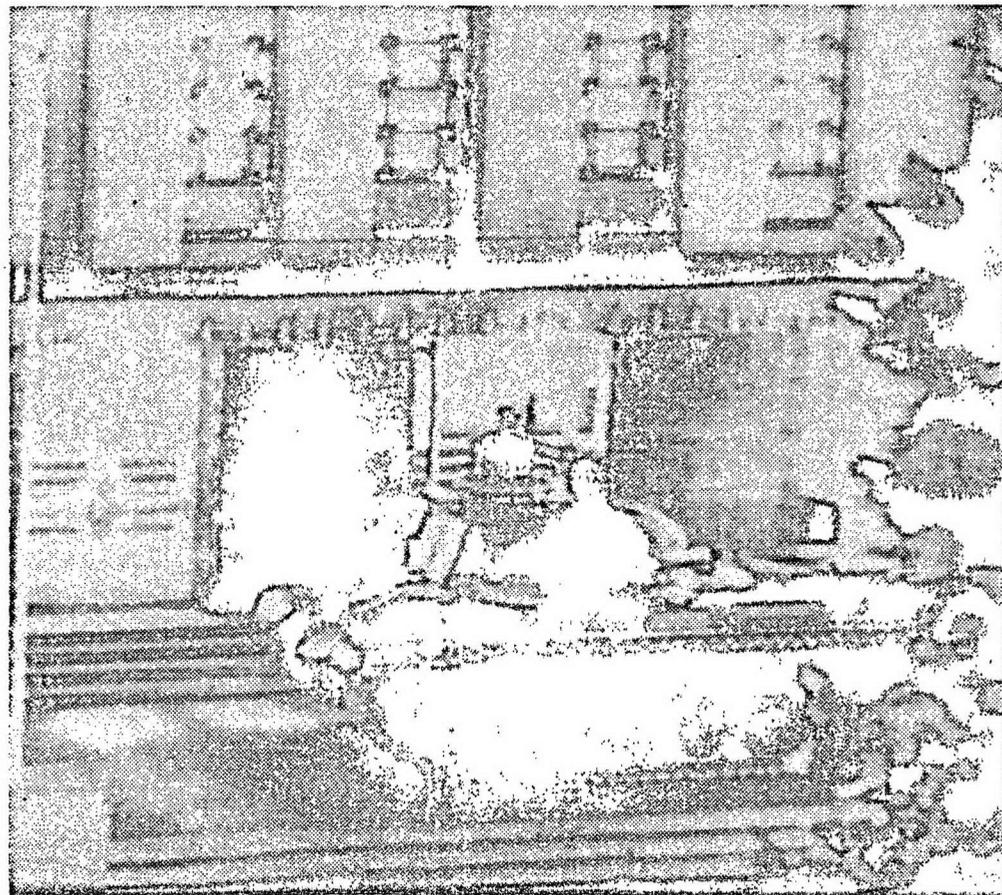
El cristiano piensa en sus
hermanos judíos, en el viejo
olivo destruido, en cuyas ra-
mas él fue injertado. En Eu-

humanas también fueron deli-
beradamente exterminadas y
también por millones, en Po-
lonia, en Rusia, —tanto por
el gobierno soviético, como
por los alemanes en las re-
giones momentáneamente do-
minadas—, en muchos otros
desdichados países que pasa-
ron de un opresor a otro, y
todo ello en nombre del "es-
pacio vital" o por venganza
política. Pero a los judíos se
les dio muerte porque eran o-
diados precisamente como
pueblo y porque se quería su-
primir de la faz de la tierra a
toda la raza. Este odio bestial
tenía ojos sobrenaturales. En
verdad, lo que se odiaba en
los judíos era su condición
misma de pueblo elegido, en
ellos se perseguía a Moisés y
a los profetas. Era al Salva-
dor salido de entre ellos a
quien se odiaba. Lo que se
escarnecía en esos pobres se-
res despreciados y tratados co-
mo la canalla del mundo era
la dignidad de Israel, en la
que la Iglesia Católica ruega
a Dios que haga entrar a to-
das las naciones. Era a nues-
tro Dios a quien se abofetea-
ba y flagelaba en su stirpe
carnal, antes de perseguirlo a-
biertamente en su Iglesia. O-
dio extrañamente lúcido, más
perspicaz que el débil amor de
nuestros corazones: aun antes
del día en que la Sinagoga y

bio, lo cual será para el mun-
do como una resurrección de
entre los muertos, la Iglesia y
la Sinagoga se vieron reuni-
das frente a este odio demo-
niaco. Así como el cristianis-
mo era odiado a causa de sus
orígenes judíos, Israel lo era
a causa de su creencia en el
pecado original y en la redem-
ción y a causa de la piedad
cristiana, todo lo cual tuvo su
fuente en Israel. Como con
profunda verdad lo señaló el
escritor judío Maurice Sa-
muel, (véase de Maurice Sa-
muel, *The Great Hatred*,
Knopf, New York, 1940), no
porque mataron a Cristo, sino
porque dieron a Cristo al
mundo, los judíos fueron ar-
rastrados a través de todos
los caminos de Europa en
medio de inmundicias y de
sangre, por la rabia del an-
tisemitismo hitlerista, que ar-
rancó a las madres hijos des-
provistos en adelante de sus
nombres, y que llevó a la de-
sesperación a toda una raza.

ISRAEL

He ahí, pues, que sin saber-
lo Israel fue perseguido por
el mismo odio que perseguía
también, y principalmente, a
Jesucristo. Su Mesías formó a
Israel a su semejanza en el
sufrimiento y en la humilla-
ción, antes de formarlo algún
día, también a su semejanza
en la luz. Tales son las pri-



quellas fusilados como reha-
nes, ni de los que perecieron
en medio de torturas, porque
estaban resueltos a hacer frente
al vencedor; éstos sabían
por qué sufrían y por qué mo-
rían. Habían querido la lucha
y la resistencia, y dieron su
vida por la libertad, por la
patria, por la dignidad huma-
na. Hablo de tantos pobres se-
res que no habían hecho na-
da, como no fuera su humilde
tarea cotidiana, y sobre los
cuales la muerte se arrojó sú-
bitamente como una bestia. In-
molados por los caprichos de
la guerra y de la ferocidad,
perseguidos no por causa de
la justicia, en la que ellos ni
siquiera pensaban, sino por el
inocente acto de su simple ex-
istencia en un desafortunado
punto del espacio y del tiem-
po. ¿Y qué son su suplicio y
su muerte sino la imagen y el
brusco compendio en donde
podemos leer los sufrimientos
de millones de pobres criatu-
ras en el curso de los siglos,
trituras por la gran máqui-
na de orgullo y de la rapiña,
tan antigua como la humani-
dad, vencidos, reducidos a la
servidumbre, sin casta, esclavos
de todos los tiempos, ne-
gros vendidos en subasta por
los traficantes de carne hu-
mana, mujeres y niños entera-
mente entregados al sweating-system
proletarios de la era industrial,
todos aquellos a quien la mi-
seria destituyó de la condi-
ción humana, todos los maldi-
tos de la comunidad de este
mundo?

ILUSTRACION

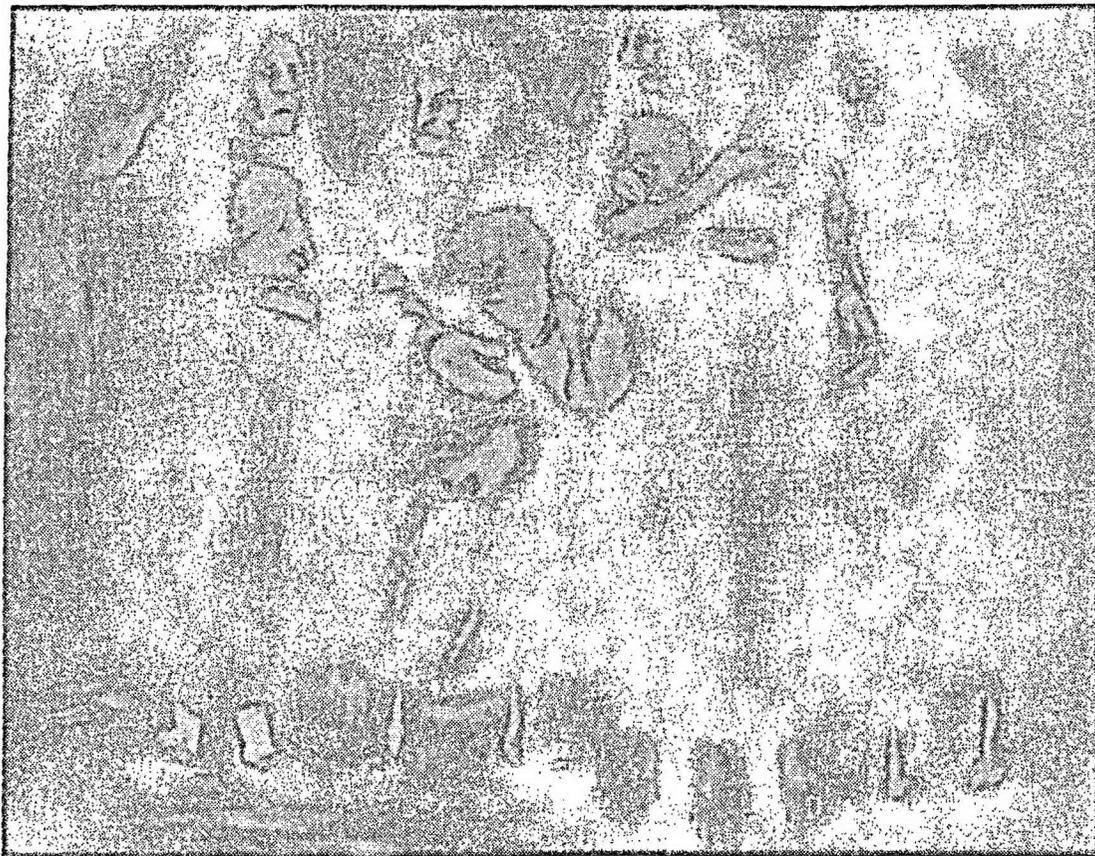
Ciertos hechos llevados a
cabo durante la segunda gue-
rra mundial ilustran en for-
ma terrible lo que yo quisie-
ra poder expresar. Recorde-
mos la población exterminada
de la aldea de Lidice, recorde-
mos las mujeres y los niños
ametrallados y quemados vi-
vos en Oradour, en el día de
Corpus Christi, recordemos a
esos campesinos de Vercors
que los SS, para vengarse de
las operaciones de los guerri-
lleros, arrestaron en sus tran-
quilas casas y colgaron cabe-
zas abajo, a fin de que los
perros azuzados les devoraran
la cara. Recordemos a otros
que, para hacerlos desesperar
hasta en la muerte, mediante
toda clase de artificios eran
colgados a una mínima distan-
cia del suelo para que salta-
ran sobre un pie hasta agotar
todas las fuerzas y hasta que
la cuerda terminara por es-

Dios; y todas las cosas son
mías. Y el propio Dios es mío
y para mí. ¿Qué pides, pues,
y qué buscas tú, alma mía?
Tuyo es todo esto, y todo es
para tí. (Véase Avisos y sen-
tencias. Silv. 14, 4, página
235).

VICTIMAS DE LA NOCHE

Pero los abandonados com-
pletamente, las víctimas de la
noche, los que mueren como
rechazados de la existencia ter-
renal, los que son arrojados
a una agonía propia de Cristo
sin saberlo y sin desearlo, to-
dos ellos hacen manifiesto o-
tro aspecto de la misma ago-
nia, y seguramente es necesaria
que todo se manifieste Je-
sús dio su vida porque El así
lo quiso. Pero también "fue
hecho pecado a causa de no-
sotros" (Véase II Corintios, V,
21), y fue "hecho maldición
por nosotros" (pues está es-
crito: Maldito es todo aquel
que es colgado en madero)
(Véase Galatas, III, 13,14); fue
abandonado por Dios en la
cruz de miseria, sin protección
contra el sufrimiento, sin ayu-
da contra sus perseguido-
res. (Véase Sum. Theo, III,
47,3). Como un legado he-
cho a sus santos, dijo: *In*
manus tuas commendo spiri-
tum meum. Como un legado
hecho a su otra grey dijo:
Dios mío, Dios mío, ¿por qué
me has abandonado? El gran
rebaño de los verdaderamen-
te miserables, de aquellos que
mueren sin consuelo, ¿cómo
no habría El de tener en cuen-
ta a aquellos que llevan la
marca de su propia agonía?
¿Cómo ese mismo abandono
no había de ser la garantía de
que pertenecen al Salvador
crucificado, y el título supre-
mo que los hace merecedores
de Su misericordia? En el mo-
mento de la muerte, en el
instante en que pasan al otro
lado del velo y el alma está
a punto de abandonar la car-
ne que el mundo no quiso, ¿no
habrá aún tiempo de decirles:
tú estarás conmigo en el pa-
raíso? Para ellos no hay sig-
nos; para ellos la esperanza es-
tá tan despojada como ellos
mismos; para ellos, hasta el
límite extremo, nada; ni si-
quiera de parte de Dios, ha
brillado en los ojos de los
hombres. Es en el mundo in-
visible, más allá de toda cosa
terrenal, donde el reino de
Dios es dado a estos persegui-
dos, y donde todo se torna su-
yo.

Donde las musas no necesitan ir...



EL CHISME

"Ars longa,
vita brevis".
(Hipócrates).

La experiencia de los arduos momentos vividos en el lapso que implicó el tránsito de su ciudad natal, Santa Rosa de Osos, a Medellín y el acoplamiento a esta ciudad, lo colocó en un pedestal de resignación que sustentado por su conato en la actividad artística, más tarde crecería y lo elevaría hasta ubicarlo en un lugar cimero entre los artistas antioqueños. El comienzo de la carrera artística de Jorge Cárdenas podría cifrarse así y hasta descifrarse de igual manera, pues no cabe duda que el adolescente, venido de la gélida Santa Rosa que se levanta inclita en una cima mitológica, llegó a Medellín asediado no tanto por el peso descomunal de los mitos santarrosanos que lógicamente debió traer cual

arrobado toda la atención. El mejor placer del artista lo experimenta en el momento de concebir sus obras. El que se entregue a la veneración de estos no es más que un ególatra".

La euritmia mental de Jorge Cárdenas no solo se compagina admirablemente con la euritmia artísticamente alucinante de cada uno de sus cuadros, sino también con las finas maneras caracterológicas que hacen de él un ser humanamente singular.

Siempre he creído que el arte aminora las brusquedades del espíritu y refina en agrado superlativo la personalidad. De Beethoven se ha dicho, por ejemplo, que era un hombre burdo, de comportamientos bruscos. Meras apariencias. El genio de Bonn nos demuestra muy a las claras en varias obras que en la serenidad tenía un gran ha-

cia en el arte; muchos años de cátedra en la Universidad de Antioquia, varias conferencias sobre arte, lectura de cientos de libros y revistas, búsqueda continua de datos y una enorme y paciente dedicación a la palabra escrita. El libro empieza con un resumen de las corrientes artísticas europeas en la pintura, la escultura y la arquitectura, que tanta influencia han tenido en América Latina, para luego enfocar con amplitud y precisión lo que han sido el arte y los artistas colombianos. En estas eruditas páginas podremos ver, a través del acierto crítico de Cárdenas, desfilar a un Santa María, a un Pedro Nel Gómez, a un Botero, a un Obregón, a un Marín Vieco, a un Arenas Betancur. . . . todos ellos con sus premisas artísticas en las influencias foráneas. El mayor escollo que

volverlo a ver. A Tiziano le admiro su depuración técnica, ese desarrollo extraordinario en la técnica", me dice con un notorio aire de admiración y respeto.

INFLUENCIA

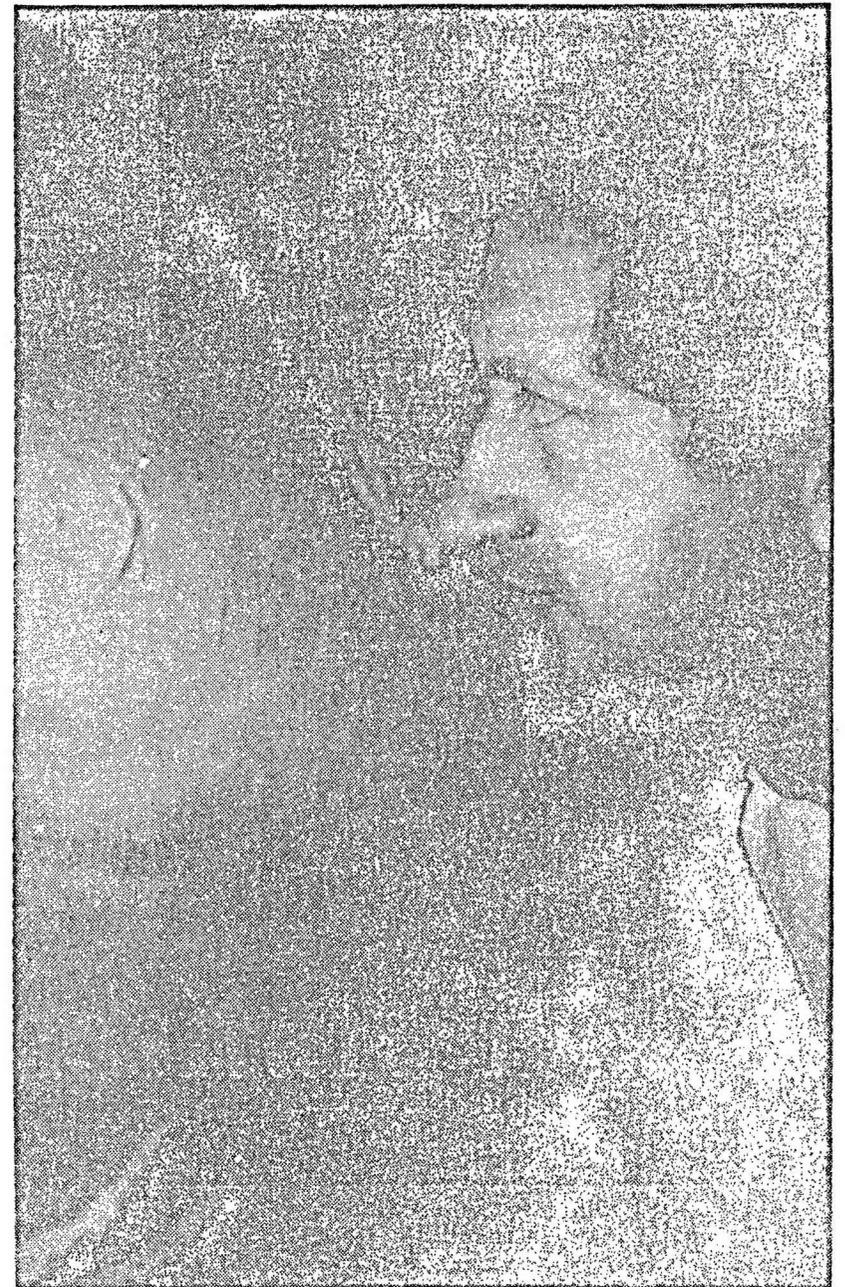
La atmósfera mítica de su ciudad natal Santa Rosa de Osos, ha influido poderosamente en las concepciones artísticas del maestro Cárdenas. Tiene una originalísima y sugerente versión de "El Gritón". tema explorado por varios artistas de la plástica. El maestro Pedro Nel Gómez afirma que el Gritón es una concepción mítica de los huracanes y de las tempestades del trópico. Por su parte el pintor Cárdenas dice que el origen de esta curiosa figura mítica es difícil de precisar, más bien encuentra alguna similitud con dos obras europeas: "El Saturno" de Rubens

ese cuadro, corroborando una vez más los conceptos de Mircea Eliade sobre el tiempo histórico con respecto al artista, me dice: "No me gusta meterme en berenjenales históricos. Simplemente quise crear un cuadro de contraste".

INCONFORMIDAD

En una entrevista concedida en Caracas, Mario Vargas Llosa decía que las relaciones artísticas están expresando mayormente, a cada instante, las deficiencias de una realidad puesto que el artista al concebir está proyectando sus desacuerdos con ella. En la mayoría de los cuadros de Cárdenas encontramos una respuesta afirmativa a las tesis de Vargas Llosa. "Pan" y "El Chisme", cuadros de un sabor profundamente latinoamericano, expresan claramente la inconformidad reinante en su autor para con cierta parte de la realidad histórica actual de América Latina.

De "pan", obra con la cual participó en la primera bienal de Coltejer, se desprende un mensaje de suma importancia. Es un cuadro en el cual su autor quiso reflejar el estado de mendicidad, pero no por la mendicidad misma, sino que para él es un problema de tipo biológico. La mendiga no es una mujer que pide, sino que procrea en una forma desmedida de acuerdo con su vida misma. El principio de "Pan" fue un esqueleto en estado de gravedad, lo cual le imprimiría ese tinte de dramatismo humano que el autor buscaba, pero al ver aquello tan esperpéntico y tétrico pensó que podría llegar a significar otra cosa y entonces le puso algo de carne y vestuario, luego le colocó una muñeca que es el símbolo de la parvulez. "Lo que más me gusta de este cuadro es que ha tenido las más diversas interpretaciones, porque cada quien lo descifra a su manera", me dice. En efecto, ha habido, por ejemplo, quienes identifiquen el tema de la citada obra con la frustración de la entelequia de América Latina. Aquí val-



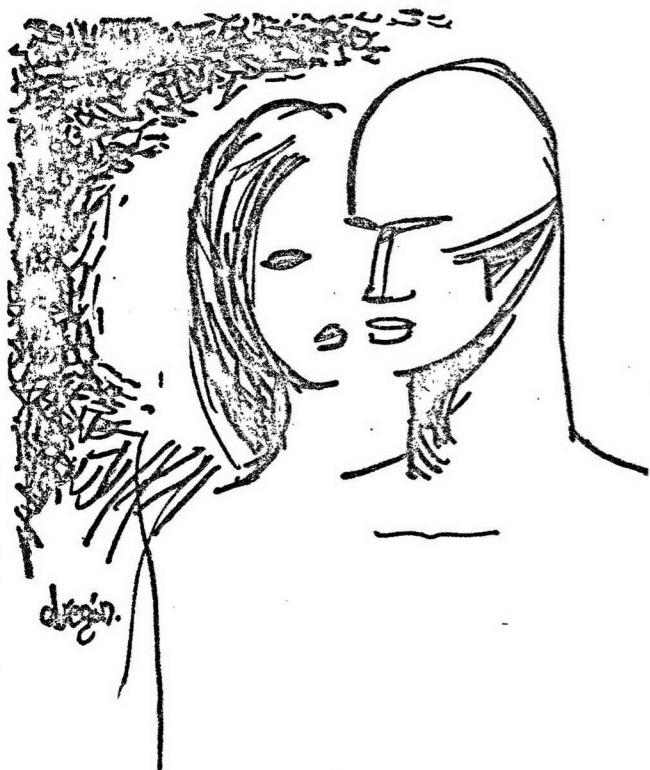
JORGE CARDENAS

más inquietudes ha sembrado de los suyos, porque se trata de un concepto del autor acerca del gran vate santarrosano, y no de un retrato físico. Cárdenas ha mirado a su coterráneo desde un ángulo subjetivo, de valores, de donde se desprende la visión conceptual y no retratadora. El público probablemente a

es un retrato de Barba Jacob, entonces por qué lo presenta magro y zanguango, tal como era somáticamente. Responde: "Le imprimí una forma ascética porque es la más lírica en la pintura, pues me era imposible prescindir de su aire altamente lírico que siempre lo cobijó. En cambio usted encuentra todo lo contra-

qué sucede: mientras en otros países se le hace la difusión a sus artistas, los nuestros jamás salen de provincia. Al desconocimiento de nuestro patrimonio artístico hay que añadirle la poderosa influencia europea en Latinoamérica, la cual trae en consecuencia el surgimiento de un complejo en el latino y a la postre u-

herencia inevitable de su pueblo, sino más bien por la atmósfera de resignación y es-



peranza de hallar algún día el cristal del arte, de la pintura, que le permitiera una visión amplia del mundo, máximo del hombre, su tema constante, para buscarlo en los vericuetos de su corazón y poder exteriorizar con el pincel sus cuitas y euforias, el gran contraste humano.

“EL ARTE LARGO...”

Al apreciar su constante actividad pictórica, me doy cuenta que el primer aforismo de Hipócrates se torna para el maestro Jorge Cárdenas en el lema que activa sin recesos tal actividad, porque este artista pertenece a la lista de los que saben que “el arte es largo, la vida breve”, y no a la de los que se remansan en los primeros lauros y sufren la amnesia que no les permite tener presente la gran verdad del clásico medio de Cos. El, en compaginación con lo que al respecto ha sostenido García Márquez, me dice: “Cuadro que termino, cuadro que deja de interesarme, porque ya el siguiente me ha

otra cosa de Beethoven al escuchar concienzudamente la Cuarta y la Octava sinfonías, obras tan vienescas, obras de la más sublime serenidad, emanaciones artísticas del más regocijado y refinado espíritu. Para no ir tan lejos (en tiempo y personalidad), basta detenernos en la personalidad de Jorge Cárdenas y hallaremos también respaldo a la anterior aseveración: La deferencia que imprime a cada acto, a cada palabra y a cada ademán, hace sospechar a su interlocutor que este hombre ha libado en la fuente Hipocrene las más eclécticas esencias del arte.

EL MANUSCRITO

Como una ligera posma le salían las palabras a granel mientras a paso rítmico nos dirigíamos a su estudio, en el cual me enseñó el manuscrito de la que será tal vez la historia de arte colombiano más completa en varios años. El extenso manuscrito que tengo ante mis ojos, le ha costado al maestro una insólita experien-

denas en la elaboración del texto, es el de lograr ubicar a cada artista dentro de la corriente que más le pertenece. Ello se debe a que en los años que van de este siglo los cambios han sido constantes. Hoy un artista es expresionista, pero mañana puede ser pintor abstracto, porque el mismo expresionismo lo condujo a esta otra corriente, o viceversa. De ahí que el autor haya encontrado el susodicho problema, mas para evitarlo decidió colocarlos en orden cronológico a partir de 1900 anotando las escuelas dentro de las cuales la obra hecha hasta este momento puede ubicarse. De 1900 hacia atrás si están colocados de acuerdo a los movimientos barroco y neoclásico.

EN EL TALLER

El ascenso de unos pocos peldaños de madera brillante, nos condujo al taller de pintura, donde los colores adquieren vida propia, la expresión artística que el pintor desea, para el logro de la fotografía indeleble de sus sentimientos grávidos de humanidad. Al girar la cabeza en ángulo recto me encuentro con un cuadro cuyo tema es “Rembrandt en el taller”. No se trata de un simple retrato. Es una obra de carácter bastante subjetivo. Su autor ha querido mostrarnos en él al Rembrandt entre la preocupación y la creación. A primera vista se lleva uno la impresión de que la preocupación embarga al maestro del claroscuro, pero si la observación es más detallada, concluimos que esa preocupación de Rembrandt por sus congéneres y los problemas que los circundan, se traduce en el único imperativo moral que lo lleva a coger el pincel.

“Rembrandt y Tiziano son para mí los dos hombres más grandes que ha dado la pintura. En el primero me atrae la profundidad que logra a través de sus técnicas, de sus colores y de sus medios plásticos. Este es un verdadero creador, creador de circunstancias y de psicologías, de un mundo que se puede advertir en cualquier persona, esto es lo que más me atrae en él: la profundidad humana que palpita en cada una de sus obras, y es precisamente lo que hace que uno vea un cuadro de él y no pueda sustraerse a no

y “El Saturno” de Goyen, ambos saturnos se comen dos hijos, y el Gritón, en nuestra leyenda popular, no solamente ahuyenta gente sino que come gente. Esto lo lleva a pensar que el Gritón es un trasplante de ciertos mitos antiguos a nuestra mitología.

Mi avidez por inquirirle sobre los temas y orígenes de todos los cuadros que cuelgan de las paredes de su taller, me lleva a señalarle uno vivísimo sobre Inés Sorel el Rey Carlos VII, en el cual este parece estar abrumado por la carga de desilusión surgida de su propia comprobación del contraste entre la exuberancia de su amante y sus flaquezas física y jerárquica. Al interrogarlo sobre si eso era lo que había querido expresar en

dría la pena hacer una acotación para decir que ello obedece a la visión desdibujada que de ésta tienen quienes conceptuaron así la obra. Creo que es casi una blasfemia referirse en esos términos a América Latina, máxime en la actualidad cuando Latinoamérica está desarrollando todo su extraordinario potencial para ocupar el privilegiado palco que le corresponde en el concierto de los continentes.

EL PORFIRIO

“El Poeta Porfirio Barba Jacob”, cuadro adquirido por el Museo de Zea, es el que

Le pregunto que si no ha-

“El Poeta Porfirio Barba Jacob”, es pues el resumen de una personalidad atormentada y no un retrato, pues Cárdenas cree con sobrada razón que su coterráneo y genial bardo no es de esos copiables, no es el poeta de tan carne y huesos que se puede fotografiar con el pincel, sino que ese hombre maravilloso estaba cubierto de una rara y maravillosa aureola ultrafísica.

Le pregunto que si no ha-

Por Dasso Saldívar



BARBA JACOB

Las de él no son líricas. Pueden ser profundas, simpáticas, pero no líricas”.

SOBRE BOTERO

—A propósito, qué concepto le merece Botero?

—Fernando Botero es extraordinario. Lo conocí en una época en que yo ya pintaba. Esto fue en el Museo de Zea, me llamó la atención la forma como se salía del cuadro, esto es que sacaba del cuadro la forma. Después hice un estudio sobre él y considero que es uno de los grandes pintores no solo de América sino también del mundo. Sus características figuras hídrópicas se basan en los conceptos sobre los volúmenes. El los vio refrendados en el manejo de problemas similares por Mantegna, por Piero Della Francesca, por Velázquez o simplemente los trajo por tradición; no es sino ver las obras de la Galería de Arte de Anónimos en Bogotá; ahí se aprecia perfectamente que Botero posiblemente empezó dentro de su propia tradición y luego elaboró lo que necesitaba para su propia escuela.

Y... OBREGÓN

—Y Obregón?

—La obra de Obregón es muy interesante dentro de la obra de arte del país. El es un expresionista romántica, esto es que coge las formas, las distorsiona, les da su propia expresión y luego las viste con ese color tan extraordinario que es el suyo.

Se queda pensativo unos segundos y luego agrega:

—Colombia tiene en el arte hombres de una talla verdaderamente universal. A propósito quiero agregar aquí y en cualquier parte de Colombia sobre la necesidad de que el pueblo conozca su tradición artística, que se haga visible la manera de hacerlo. Nadie puede respetarse mientras no se conozca.

DESCONOCIMIENTO

De estas palabras de Jorge Cárdenas aflora una verdad inobjetable. Aquí miramos nuestra tradición artística con el mismo desprecio con que miramos las gallinas. Me recordaba el maestro que en Colombia, verbigracia, se sabe más de Gogan que de Santa María, se conoce más a cualquier otro artista exótico que a los nuestros. Entonces

te valorar lo suyo. El prurito romántico del latinoamericano también le ha sido perjudicial para captar el valor de su mundo artístico. Aquí hubo la idea que había que escribir como Leopardi antes que como Silva, como Víctor Hugo antes que como Rivera. Ahora se empieza a reevaluar el arte nuestro a través de hombres como Gabriel García Márquez. Botero, Obregón, etc., quienes son respetados como valores auténticos nuestros.

20 AÑOS

Veinte años dedicados a la pintura lleva el pintor Jorge Cárdenas. Por tal motivo llevó a cabo en esta ciudad, en las postrimerías del año pasado, una brillante exposición retrospectiva de sesenta óleos, sin contar los que están regados en algunos museos y colecciones privadas. Los diversos cuadros de dicha exposición, que fue patrocinada por EL COLOMBIANO, Fabricato y Extensión Cultural Municipal de Medellín, reflejan las diversas interpretaciones de Cárdenas sobre la variada problemática humana, la preocupación constante de este artista.

Estos veinte años le han permitido recorrer todas las técnicas con éxito: la pintura, el dibujo, la pintura al óleo, la acuarela, el grabado en madera, el agua fuerte, la pintura mural al fresco, a la ténpera, el encausto, etc. Veinte años realizando las más audaces acrobacias con los colores, en varias técnicas, para dar siempre una respuesta afirmativa en la expresión artística de las implacables renovaciones dialécticas, felices o infelices, del hombre.

Tras un corto ascenso por el flanco oriental de Medellín, se encuentra la morada de Jorge Cárdenas, y es precisamente allí donde el pintor responde a diario el delicado cuestionario que le plantea el destino de los hombres. Por eso en la florícola azotea de su casa está siempre el pintor recibiendo el cálido céfiro que asciende del valle impregnado de cosas humanas buenas y malas, y el cual parece revelarles los más recónditos secretos de la creación. Y mientras ello siga así, las musas tendrán siempre una visita menos.